EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

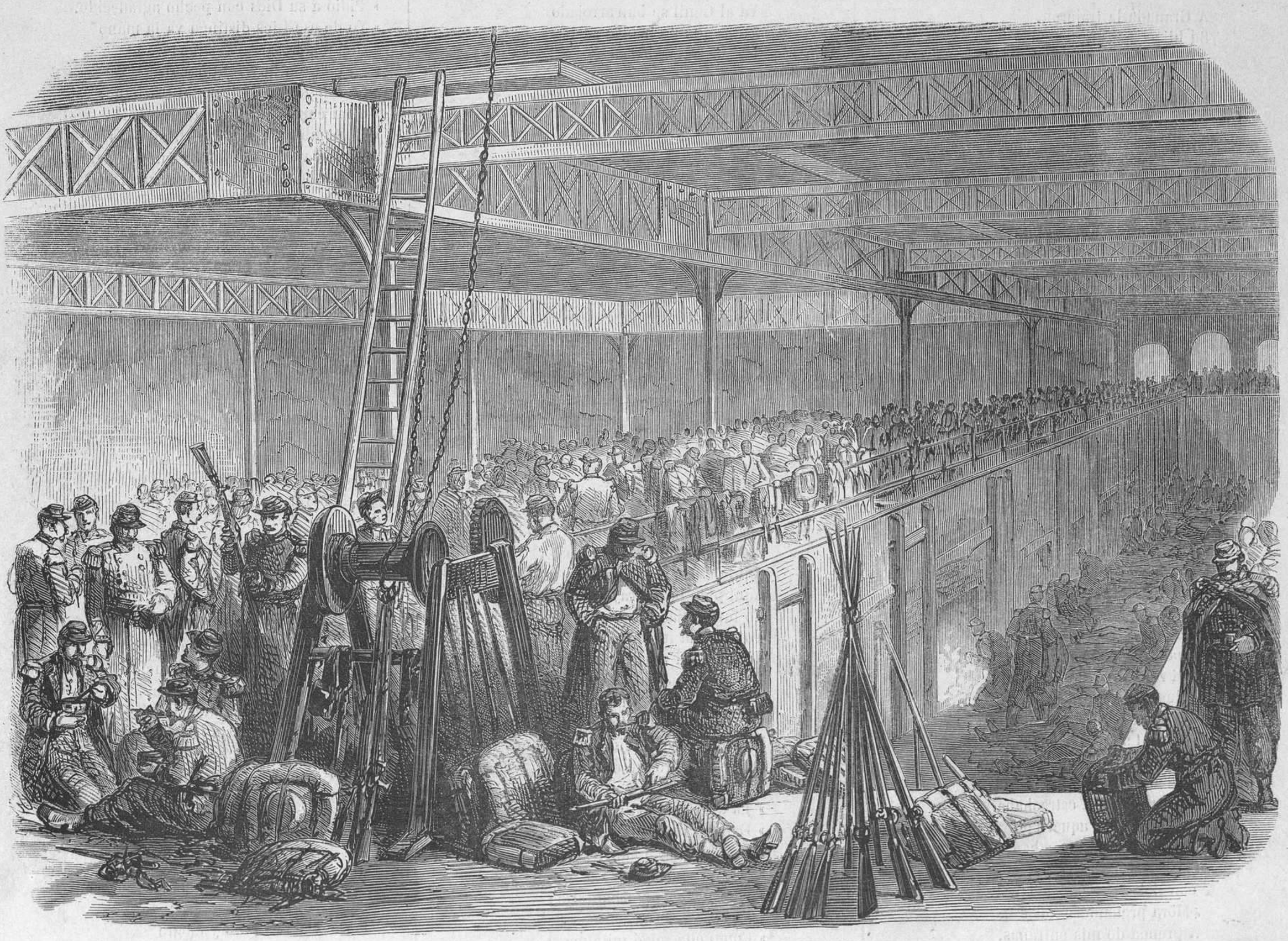
Al presente número acompaña el número 4 de *la Moda*.

1870. — Tomo XXXV. EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN. AÑO 29. — Nº 892.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

El Creusot: Las tropas instaladas en los talleres; grabado. — **La gratitud cristiana, por la Señorita Zapatér. — Las barbas y los barberos. — El Creusot;** grabados. — **Revista de Paris. — Viaje de la « Berenguela » al istmo de Suez. — El Doctor Témis, novela original por don José María Angel Gaitan. — El Concilio ecuménico;** grabados. — **Vestiduras sacerdotales del papa;** grabados. — **Roma: La « Befana, » fiesta de la Epifanía;** grabado. — **La casa de Cardona, por Victor Balaguer. — Archibaldo Boardman Boyd, propietario y redactor del « Panama Star and Herald; »** grabado. — **Las demoliciones de Paris: El hotel Delessert, en la calle Montmartre;** grabado.



EL CREUSOT. — Las tropas instaladas en los talleres.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA GRATITUD CRISTIANA,

LEYENDA HISTÓRICA ÁRABE-HISPANA

por la señorita

DOÑA ROSARIO ZAPATÉR.

(Conclusion.)

— Eres cautiva y yo por la Sultana
Te oí pedir. ¿Qué enigma aqueste imperio
No te hace aborrecer?
— Ningun misterio;
Pedí por mi enemigo: soy Cristiana.
Y ya que quieres conocer mi vida,
Yo de su albor haré infeliz memoria;
Tal vez aprendas en mi triste historia,
Dulce deber del alma agradecida.
— No tiemblas ya.
— Cesó mi triste anhelo:
— Si tú sufrieras mi dolor...
— El mio
Mas duro fué.
— ¿Qué grande poderío
A soportarlo te ayudaba?
— El cielo.

Y aunque del moro, tímida aun espera
Algun arranque de furor violento,
La tierna jóven, con tranquilo acento
Y dulce voz, habló de esta manera.

VIII.

« Cautiva una mujer fué
Por los moros en Alhama:
A Granada la trajeron,
Su hija en los brazos llevaba.
A la orilla del Genil,
Y ante su corriente clara,
Con muestras de gran contento
Paróse la caravana.
Allí van á despedirse,
(No todos son de Granada.)
Cuando á discutir empiezan
A quién la mujer tocaba.
Dos jefes hay: los dos quieren
A su morada llevarla,
Y el uno en Granada habita
Y el otro á una gran distancia.
Ya la querella se anima,
Ya empiezan las amenazas;
Mucho la prenda desean,
Que es muy bella la cristiana.
Viendo un moro, que el alfanje
Uno de los jefes saca,
Entre los dos se interpone
Y desta suerte les habla:
« No merece, por Alá,
» Cuestion tan pequeña y clara,
» Que dos moros de valer,
» Midan por ella las armas.
» Llévese uno de vosotros
» Esa mujer para esclava,
» Quede el otro con la niña
» Que tiene de hurí la cara.
» Guardarla podreis así
» Y á vuestro antojo crialla,
» Y luego será una mora
» Por las moras envidiada. »
Los jefes templados quedan,
Pero no así la cristiana,
Que á su corazon su hija
En gran angustia estrechaba.
Viendo que con aquel fallo
Los moros se conformaban,
Se alza como una leona,
Y con dolor así exclama:
¿Mora pretendeis volver
A prenda de mis entrañas,
» Llevarla lejos de aquí
» Y á su madre arrebatarla?
» ¡Oh! caudaloso Genil,
» Que esta fértil tierra bañas,
» Con el llanto de una madre
» Aumenta tus puras aguas.
» Tú, que en la corriente llevas
» Raudales de rica plata,
» Lleva tambien un tesoro
» Que va á legarte mi alma.
» ¡Verdugos! que no contentos
» Con traerme á tierra extraña,
» Otro Dios vais á enseñar
» A quien está bautizada;
» Sabed, que el cielo me dice
» Que á sus delicias la llama,
» Y que sin Dios y sin madre,
» Mas dichosa es sepultada. »
Dijo, y su brazo materno
Con gran majestad se alza,
Y con viveza increible,
Que nadie en ella pensara,
Da un beso á su tierna hija,
Que sonriéndola estaba,
Y con fuerza por los aires,
Al limpio Genil la lanza.
Del pecho de aquellos moros,
Salvaje grito se escapa,
Mas en el mismo momento
Que quieren tomar venganza,
Una mora se aparece
A quien con respeto acatan,
Y que con voz imperiosa
Algunos guerreros llama.
« Mi joya de mas valía,
» Mi mas deseada gala,
» Doy á quien se arroje al rio,
» Y viva esa niña traiga.
» Cualquier gracia que me pida
» Al punto será otorgada,
» Al que en brazos de su madre
» Coloque la niña salva. »
Ya al Genil se han arrojado
Antes que de hablar acaba,
De su escolta los guerreros
A quienes ella llamara.
Bien pronto á su vista vuelven
Entre gritos de algazara,
Y dan la niña á su madre
Que sonrie de esperanza.
« Toma, la dice, la mora,
» Ese pedazo del alma,
» Y nunca de tí se aparte,
» Que es fruto de tus entrañas.
» No las tiene, quien sereno
» Pretendió así separarlas,
» Que, como tu Dios, Alá,
» Ser generosos nos manda.
» Sígueme: si eres cautiva,
» Me servirás en mi alcázar,
» Do viviendo con tu hija,
» Sereis las dos mis esclavas.

IX.

« La historia que te he narrado,
Moro, en esta tumba acaba,
Aquí descansa mi madre,
Aquí pido por Zorayda.
Yo fuí arrojada al Genil,
Yo por ella fuí salvada,
Viví con mi madre siempre,
Y por ella soy cristiana.
Lo primero que mis labios
Desde niña balbuceaban,
Es esta tierna oracion,
Que mi madre me enseñara:
« ¡Oh Dios! que en tu mano tienes,
» La dicha y desdicha humana;
» Dame á mí todos los males,
» Que hubiese á sufrir Zorayda.
» Haz que mis dias se empleen
» En trabajar para honrarla;
» Pueda yo salvar su vida
» Como ella salvó mi alma. »

No bien la jóven terminado habia,
La relacion que el moro escuchó atento,
Se oye en tumulto voces de contento,
Grande rumor, confusa gritería.
Moro y cautiva dejan la espesura,
La vista tienden á espacioso llano,
Y ven, que al pueblo conteniendo en vano
Zorayda avanza, victoriosa y pura.
Hácia ellos viene: el moro se estremece.
Da la cristiana un grito placentero.
« Pura es Zorayda, exclama el pueblo entero,
Justicia alcanza aquel que la merece. »

La gente al fin, tranquila se retira,
Zorayda llega á la cautiva hermosa:
« Triunfaron mis guerreros, soy dichosa. »
Dice: mas luego al moro atenta mira.
« ¡Infame! exclama. Mi honra envilecida
» Quisiste ver. ¡Oh corazon de hiena!
» Bienes te he dado y me has devuelto pena,
» Vives por mí y quiéresme sin vida. »

« Sí, exclama el moro, de furor deshecho;
» Todo á tí te debo, llanto y alegría,
» Y esta pasion, que alienta noche y dia,
» Por tí inspirada en el herido pecho.
» Tuya es tambien la llama que no mato,
» Tuyo el ardor que no pretendo que huya,
» Esta pasion fatal, es obra tuya.
» Dame tu maldicion: soy un ingrato.
» Nada me importa empiecen tus furores:
» Tus iras manda sobre mí enojada;
» Que si hoy vencistes y te ves librada,
» Tal vez Alá, te guarda sus rigores. »

Zorayda dice: « ¡Veis su desvarío!
» Mi esclavo fué y condenado á muerte.
» Yo le dí mi perdon; ved de qué suerte,
» El infeliz maldice el perdon mio.
» Mirad al moro aquí favorecido,
» Que sobre mí sus maldiciones lanza.
» Ved la cristiana fiel: por mí Esperanza,
» Pidió á su Dios con pecho agradecido.
» Yo de ese Dios distingo ya la mano
» Que poderosa los destinos rige,
» Mi corazon hoy venturoso elige
» La religion grandiosa del Cristiano.
» A mi consorte dejo, que ultrajado
» Mi nombre quiso y mi virtud consigo;
» Si ayuda dió á mi honor campo enemigo,
» Mi honor consagro á Aquel que lo ha salvado.
» Viva en la fe, regenerada el alma,
» Solo del bien conservará recuerdo:
» Del mal que hiciste, la memoria pierdo:
» Yo te perdono, moro, vive en calma.
» — ¡Ah! » el moro exclama: « nada ya te asombre
» Que de mí venga: tu perdon detesto,
» Maldigo tu grandeza. Alá bien presto
» Te hará por siempre recordar mi nombre. »

Y cual espíritu infernal que emana
Del hondo abismo do el pecado impera,
Huye; sintiendo en su veloz carrera
Castigo igual á su pasion insana.
Su voz terrible escúchase gran rato:
Por donde pasa, la tormenta empieza...
Truenos y rayos doblan su cabeza...
Y el huracan repite: « — ¡Marcha, ingrato!!! »

X.

Todo al marchar el moro
Queda en silencio,
Y conforme se aleja,
Se ensancha el pecho.
Y hasta las aves,
Los suspendidos cantos
Lanzan al aire.

El sol de nuevo sale
Y ufano brilla.
No hay cielo como el cielo
De Andalucía,
Cuando se pone
Azul, puro y alegre
Brindando amores.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Quien su sol y su vega
No hubiere visto,
No gozó en este mundo
Del paraiso.
Que todo aquello,
Es un jardin divino
Que cuida el cielo.

Tierra que nos impulsa
A amar la tierra,
Cielo que á sí nos llama
Por su belleza,
¿Dónde se acude,
Si todo es un encanto
Que nos seduce?

El alma de Zorayda,
Que es ya cristiana,
Al señor verdadero
Pide su gracia.
Con amor vivo,
Jura emplear sus dias
En su servicio.

Y luego entre sus damas
Tranquila queda,
Y la fiel Esperanza
Por su bien ruega.
Su voz se escucha,
Tierna cual la del ángel,
Sublime y pura.

« ¡Oh Dios! que en tu mano tienes
» La dicha y desdicha humana,
» Dame á mí todas las penas,
» Que hubiese á sufrir Zorayda.
» Dar por su vida mi vida,
» Es el voto de mi alma,
» Que nada hay grande en el mundo,
» Cual la gratitud cristiana. »

CONCLUSION.

Hoy en el Generalife,
Que está en la hermosa Granada,
Se enseña el ciprés adultero,
Causa de tantas desgracias.
Y el pueblo por tradicion,
A los viajeros le narran,
La traicion de los Zegries,
La inocencia de Zorayda,
La fe y valor del guerrero
De la Católica España,
Y la heróica gratitud
De Esperanza la Cristiana.

ROSARIO ZAPATÉR.

Las barbas y los barberos.

Tenga ó no gana, he de escribir: escriba mal ó bien, se ha de publicar: lo publicado se ha de leer; y lo que se lee se ha de criticar.

Y puesto que todo esto ha de suceder y mi estado presente, por efecto de la temperatura, es mas bien el de un pedazo de hielo que el de una persona humana, voy á rasurar á los autores que á manos coja, y en sus barbas, y no en las mias, podrán entretenerse mis amables y queridos lectores.

Es verdad, que segun un proverbio, cuando las barbas del vecino se vean pelar, debe echar uno las suyas en remojo; y las barbas mias y las de los autores á quienes quiero afeitar, si no andan muy cerca en vecindad, están muy próximas á ser remojadas; aunque tambien lo es, que mis lectores son buenos y que no serán tan crueles para conmigo como lo fué el rey Dionisio para con su barbero.

Y por si no saben lo que pasó al tal barbero, á referirlo voy, puesto que de rasurar se trata.

Cuentan, que el rapabarbas del rey Dionisio, estando un dia charlando mas de lo regular con varios de sus parroquianos, en un acceso de furor político, les dijo: « No sé qué confianza podeis tener en un monarca á quien le paso todos los dias la navaja por la garganta. » Como entonces, como ahora, habia chismosos de á folio y policía de secreto, llegó á oidos del soberano el dicho de su barbero, y excusado es el decir que este pobre diablo, ni volvió á tomar la navaja en sus manos, ni la garganta de Dionisio en su lengua.

No diré cosa que ofender pueda á mis lectores, que son mis reyes, para que no me dejen tomar la pluma en la mano, que es mi navaja, ni para que me digan lo que el músico Stratónico á su barbero, que como todos era hablador, cuando le preguntó: ¿Cómo quereis que os afeite? y le fué contestado: Sin hablar. Terribles palabras serian, si al preguntarle el periodista á sus lectores el modo de distraerlos, estos le contestasen: ¡sin escribir!

Horror causa solo el pensarlo, y al pensarlo, estremece el escribir, y al escribir se desea agradar; porque el agrado endulza la crítica, produciendo la indulgencia del que lee: y á esa indulgencia me acojo, para que de indulto me valga en el peliagudo asunto de que voy á tratar.

Como en todos tiempos y edades la volubilidad ha sido innata en el hombre, aunque éste culpa de ella á la mujer habiendo sido formada de una de sus costillas, ha deseado siempre mejorar su facha para rejuvenecer su fecha, y ha procurado trasformarse en lo posible sin detrimento de su fecha y de su facha.

Esta volubilidad, pues, necesaria en la vida que tan rápidamente atravesamos para hacernos olvidar lo poco que valemos en lo poco que vivimos, ha sido mas marcada en el hombre por el cabello y las barbas, como partes menos dolorosas de quitar y mas fáciles y prontas de tener, al que uno y otras posee, y por consiguiente la que ha dado una gran antigüedad y cierta importancia á los barberos.

Es el caso, y no va de cuento, que ya en el Génesis se habla de la antigua estirpe barberil, pues que refiriéndose á Josef, cuando le llamaron ante Faraon á que interpretase los sueños, dice que lo raparon y le mudaron las vestiduras para ir delante del rey.

Los nazarenos tenian por religion guardar los cabellos, y decian que Dios mandaba no fuesen cortados á navaja, de lo cual se infiere que era ya usado este instrumento.

Los barberos en la antigüedad, se daban una grande importancia, y tal es así, que cuando por los años 454 de la fundacion de Roma, fueron algunos cuantos á esta ciudad procedentes de Sicilia, por encargo de Publio Tino Mena, fueron recibidos con grande entusiasmo, segun Plinio, y afeitaron á todos los romanos, que hasta entonces nadie los habia afeitado.

Al primero que raparon fué á Africano: despues se rasuró á Oton el emperador: mas tarde César Augusto, y habiendo sido antes costumbre el rapar á los esclavos porque los señores no lo hacian, despues que á todos estos los afeitaron, se les mandó á aquellos dejarse crecer las barbas.

Hasta el emperador Trajano se afeitó, y gracias á su valor, que por poco no le afeitan de lo lindo, pues habiéndole dicho que su grande amigo Sura Licinio le queria matar, se fué solo á casa de este y mandó que su barbero lo afeitase en presencia de todos sus amigos.

El sucesor de Trajano fué Adriano, pero aun cuando este no quiso afeitarse, no fué por virtud, sino por no descubrir ciertas fealdades que tenia en el rostro.

El emperador Cónmodo no quiso fiarse de los barberos, porque era muy malo y temia no hubiese alguno que hiciese efectivo el dicho del rasurador del rey Dionisio; pero se afeitaba solo, tomando con unas pinzas de oro, unas cáscaras de bellotas ó nueces, en donde habia lumbre, y puesto delante de un espejo se quemaba lo supérfluo del cabello y de la barba. De los mismos medios usaron Dionisio el Tirano y Alejandro Phereo, los cuales ni de sus amigos ni de sus hijos se fiaban. ¡Qué tales serian los angelitos!

No solo se afeitaron los romanos, sino que los árabes, abantes y misios se rapaban tambien para que en las batallas si se veian sin armas y frente á frente con su enemigo, este no pudiera asirlos de las barbas. Alejandro el Magno hacia lo mismo con sus soldados, y entre los españoles, duró hasta fines del siglo XVI el raparse á la marquesota con la misma idea.

Los machlitas y los pueblos ausos se afeitaban la delantera, y de media cabeza para atrás se quedaban con cabellos; mas Licurgo quiso que el ejército espartano usase de largos cabellos, y las barbas rapadas hasta el cuero de la carne, porque de este modo parecian mas bravos y terribles en la pelea.

Los mauros y británicos tenian todo su orgullo en los cabellos, y á los argivos les sucedia lo propio. Así es, que cuando los lacedemonios les *afeitaron* la ciudad de Tiro, ellos se afeitaron los cabellos y barbas en señal de dolor, haciendo voto de no dejarse crecer uno y otras hasta recuperar la ciudad perdida.

Lo mismo les sucedió á los milesios cuando los crotonianos les *raparon* la gran ciudad de Sybaris en Grecia.

Los magios llevaban una especie de cabellera por la que parecia que tenian dos caras, pues se afeitaban y rapaban la media cara y cabeza izquierda, dejándose la barba y cabellos de la derecha, segun Erodoto.

A los portugueses, como gente finchada, les gustaba dejarse crecer el cabello como las mujeres, y el afeitarlos ó cortarlos era cosa infame entre ellos.

A los galos se les llamaba *comatos*, por las grandes barbas y cabellos que usaban. Los indios se arrancaban los cabellos y se dejaban crecer las barbas. Los agatirsos se teñian los cabellos de color azul; y Pirto, rey de los Epirotas, se los teñia de colorado.

Este modo de adobarse y aderezarse los cabellos, era cosa muy antigua, porque se cuenta de Alejandro Magno que al ver á un hombre principal con la barba teñida, le echó fuera de su córte por fingido y mentiroso.

¡Pobre Alejandro si solo creia mentirosos ó fingidos á los que se teñian los cabellos, ó pobre siglo XIX, si aefectivamente en la época de Alejandro el Magno solo fingian y mentian los que se embadurnaban las barbas!

Tambien el rey de los espartanos, Archidamo, observando que un orador que estaba perorando delante de él llevaba las barbas teñidas, mandó echarlo de la tribuna abajo. ¡Desgraciados congresos si hubiese hoy tal pena para los teñidos! Y Anibal desde que fué engañado por unos franceses que le iban á hablar cada vez con diferentes colores en las barbas para no ser conocidos, prohibió esta clase de afeites.

Los germanos, alemanes y cartos, para infundir terror á sus enemigos, hacian con sus cabellos rubios nudos y trenzas que envolvian por el cuello y cabeza: y los egipcios tenian por cosa fea, tener los cabellos rubios, prohibiéndolos en una ley, Tinon, hermano del rey Osiris.

Los agrigentinos vedaron los colores en el pelo; los dazos se raparon las cabezas, dejándose solo en la coronilla un mechon como hoy usan los chinos; los rifios y miconios, tanto hombres como mujeres, se rapaban las barbas y los cabellos: y los atenienses se dejaban largos cabellos, colgando en ellos cigarras y grillos de oro, llamándose *antones*, ó lo que es lo mismo, los primeros hombres del mundo.

Los trohezanos, pueblos griegos, tenian un templo dedicado á Hipólito, hijo de Teseo, en el que ofrecian las doncellas sus primeros cabellos. Tambien los atenienses la primera vez que se afeitaban y rapaban el cabello, lo ofrecian todo en el templo de Delfos al dios Apolo el desbarbado. Los romanos hicieron lo mismo, y de aquí siguió la costumbre que ha quedado entre los cristianos, especialmente en las mujeres, de ofrecer sus cabellos á esta ó á la otra imágen.

Las barbas, tanto largas como cortas, han sido signos de esclavitud y poderío, de hermosura y de fealdad, de pobreza y opulencia, de aseo ó de suciedad.

Si los longobardos se llamaron así con orgullo, por sus largas barbas, los castellanos, en tiempo de San Fernando, tenian el suyo en rapárselas y parecer barbilampiños. El emperador Cárlos V se rapó la cabeza y se dejó la barba: Felipe IV se rapó la barba y se dejó los cabellos, y entre dejarse rapar ó estar rapados, han continuado los españoles hasta el presente.

Si dejamos las barbas y cabellos como lujo mundanal y los tomamos como luto y desconsuelo, seria el cuento de nunca acabar; puesto que en muchas naciones el dolor y el sentimiento por la muerte de alguna persona querida, lo manifestaban rapándose ó dejándose de rapar.

Los asirios, por luto se afeitaban la barba y la cabeza, y los milesios se dejaban crecer ambas cosas. Los persas usaban, el que la mujer y los hijos del difunto se trasquilasen de lo lindo, y si era ilustre el finado, la *rapacion* habia de ser perfecta y acabada: y los españoles, á mediados del siglo XIV, cortaban las crines y las colas de los caballos que pertenecieron al difunto y dejábanse los parientes crecer los cabellos y las barbas hasta que tenian ganas de cortárselos.

Las matronas romanas, cuando se moria el padre, marido ó hermano, se cortaban los cabellos: y cuando se condenaba á muerte á alguna persona, sus amigos y parientes iban rapados y pobremente vestidos para infundir compasion y que se pidiese el perdon del reo.

Si los cardenales y eclesiásticos de Italia usaron por muchos años las barbas crecidas, fué por un voto que hicieron cuando prendieron al pontífice Clemente VII, cuya prision causó un verdadero sentimiento, no solo en Roma sino en toda Italia.

Y finalmente, para no molestar mas á mis lectores, y teniendo presente lo del rey Dionisio y lo del músico Stratónico, concluiré diciendo que en las barbas y cabellos, está, ha estado y estará marcada la volubilidad del hombre y la estabilidad de los barberos: como en la de los afeites, costilla de los *afeitamientos* de los hombres, la de la mujer, de quien nos ocuparemos otro dia, con toda la galantería que es consiguiente al hablar de un sexo que tanto debe á la naturaleza y tan poco á los afeites de la moda.

M. SORIANO FUERTES.

El Creusot.

Hace algunos dias se declaró una huelga de diez mil obreros en el Creusot. El público ha seguido con emocion los diversos incidentes de esta crísis del trabajo.

Las últimas noticias dicen que se ha restablecido la calma, y que todo ha vuelto á entrar en el órden acostumbrado.

Desde el primer momento acudió tropa; pero felizmente no ha habido choque ninguno, y por lo tanto no tenemos que deplorar esta vez las sangrientas colisiones de la Ricamerie y de Aubin.

Vamos á contar sucintamente los motivos aparentes de la huelga, y luego trazaremos el cuadro del Creusot y de sus dependencias.

Varias veces hemos visitado este establecimiento modelo, y nuestros lectores sin duda nos agradecerán que les demos á conocer aquí con alguna detencion.

LA HUELGA.

El 20 de enero los operarios del Creusot se declararon en huelga, porque uno de ellos, M. Assy, obrero ajusta-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

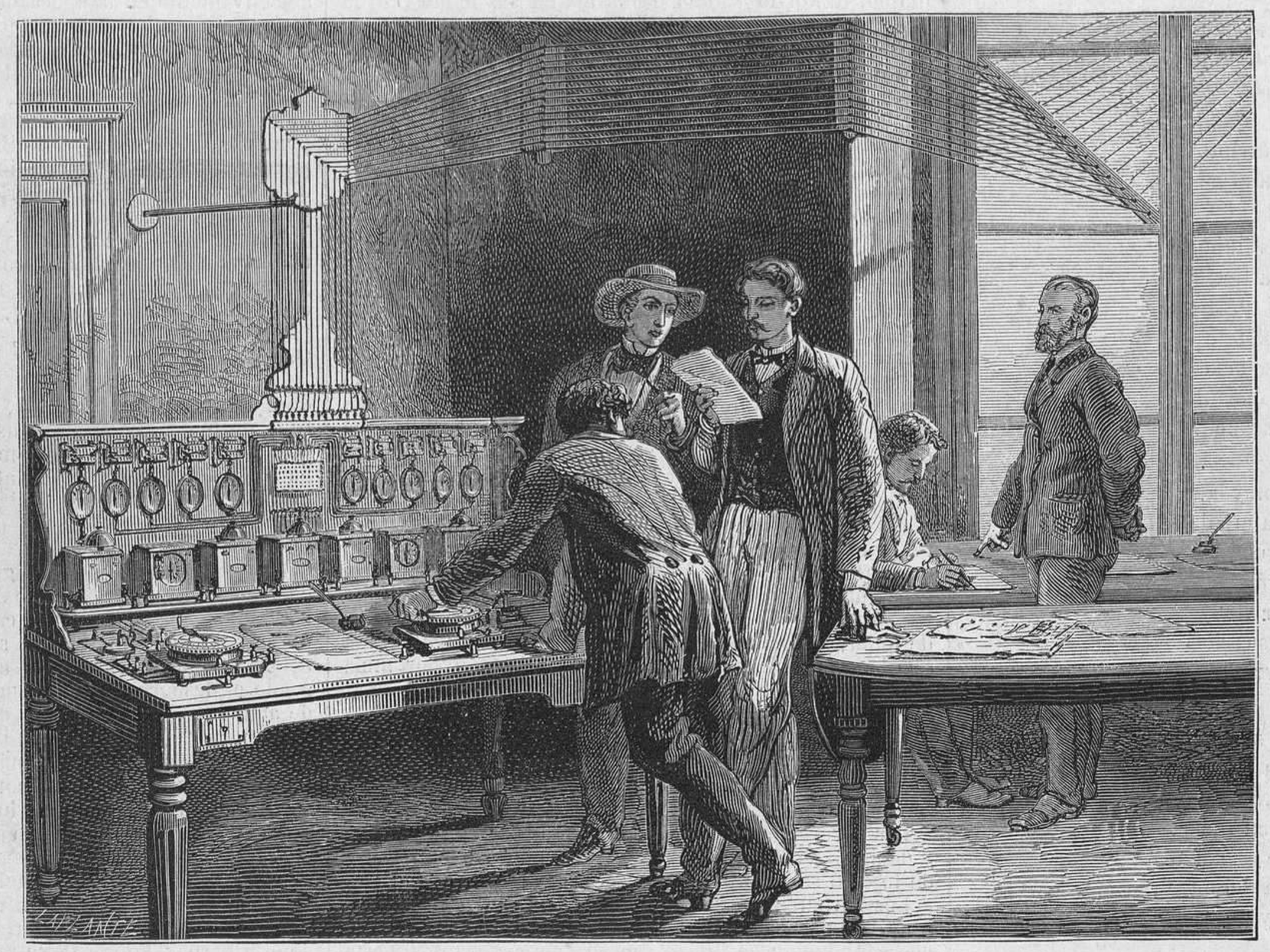
dor, habia sido despedido la víspera, con algunos de sus compañeros.

Pedian pues que volviesen los operarios despedidos, que se pusiese en la calle al director del taller en donde trabajaban Assy y sus amigos, y la gestion completa de la caja de socorros.

Esta caja se ha establecido para socorrer á los obreros de la fábrica enfermos, ancianos ó achacosos, y sus fondos se constituyen principalmente con un descuento de dos por ciento que se efectúa sobre los salarios.

Inútil seria que nos extendiésemos mucho en estas cuestiones. Fácil es concebir la marcha de los sucesos: sobre la negativa de los directores de la fábrica en ceder á demandas imperiosas, se declaró la huelga, llegaron tropas, autoridades, etc., hasta que por fin todo vol vió á entrar en su órden.

Ya hemos dicho que se han podido conjurar los choques, y la única desgracia que hay que deplorar, es la muerte de cinco ó seis imprudentes que se aprovecharon del primer dia de holganza para ir á sacar carbon de una vasta excavacion llamada el *Descubrimiento de la Cruz*. Hubo un hundimiento en el que perecieron aquellos desventurados merodeadores. Tal es en breves palabras la historia del debate.



EL CREUSOT. — Oficina telegráfica central.

Ahora, para hacer comprender la gravedad que habria podido tener la huelga, bastará contar rápidamente lo que es el Creusot, y á qué variedad de industrias corresponde este vastísimo establecimiento.

HISTORIA DE LA FÁBRICA.

El Creusot ocupa el fondo de un estrecho valle situado entre Autun y el canal del Centro.

En otro tiempo le llamaban el *Creux* (terreno hondo), de donde proviene el *Creuzot*, como todavía lo escriben los amantes de la antigua ortografía, pero la fábrica, que debe ser autoridad en la materia, ha preferido la primera ortografía, y á ella nos atenemos.

En 1782, el Creux se llamaba tambien *Charbonniere*, porque se descubrian á flor de tierra las señales de una capa de carbon.

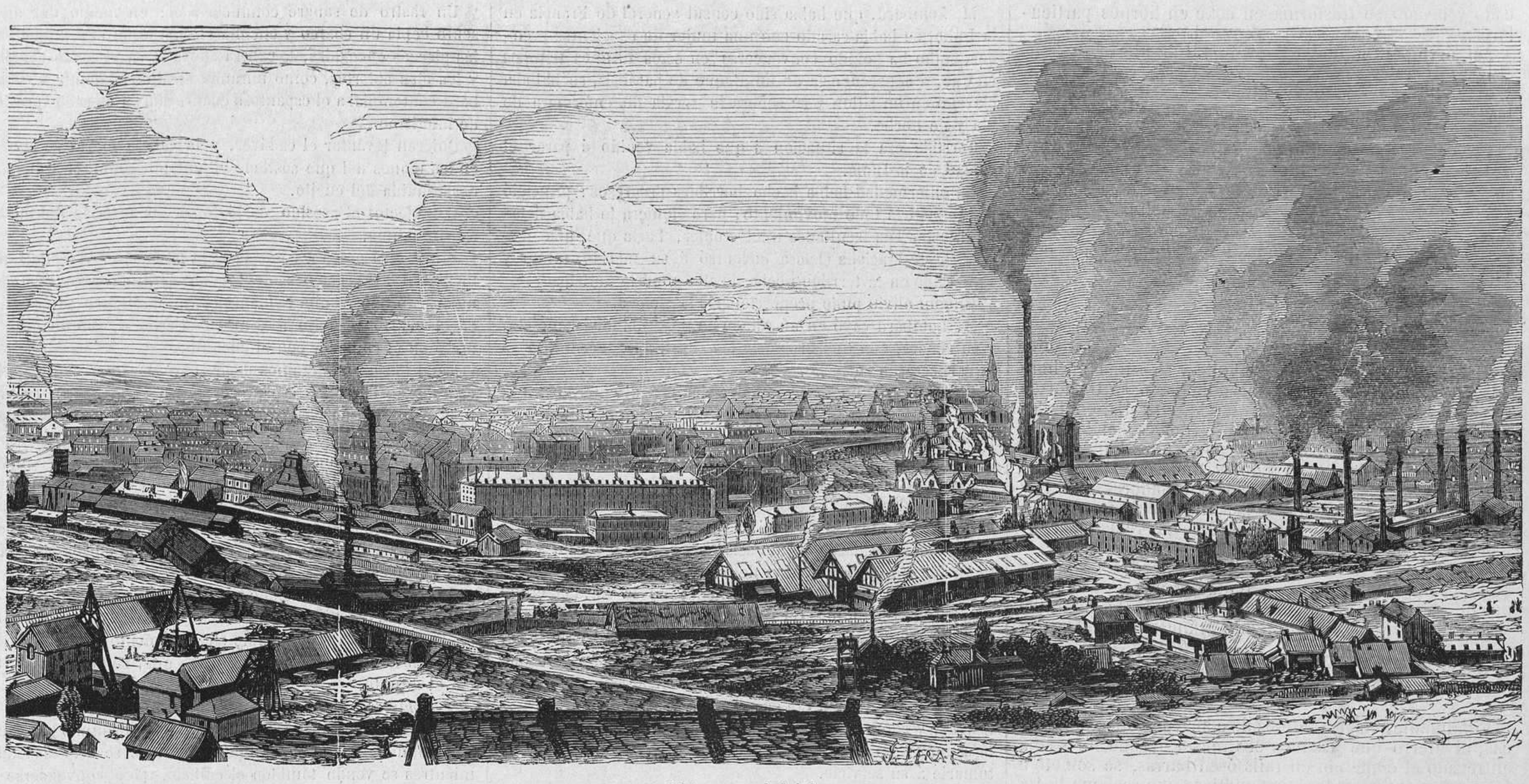
La hulla comenzaba entonces á apreciarse en Francia.

Formóse una compañía para la explotacion de aquella mina; y al instante pensaron en utilizar el carbon para fundir el mineral de hierro de la localidad y convertirlo en fundicion, y las arenas graníticas del pais para hacer cristal. Luis XVI, el rey cerrajero, se interesó en la fundicion metalúrgica, y María Antonieta en la cristalería.

¿Qué progresos hizo el Creusot para llegar á ser, con

LA HUELGA DEL CREUSOT. — Accidente ocurrido en la mina del *Descubrimiento de la Cruz*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Vista general del Creusot.

un principio tan modesto, la inmensa fábrica del dia? Esto seria muy largo de contar y poco interesante, por manera que llegaremos desde luego al año 1837, época en que el Creusot pasó á manos de MM. Schneider, que no han cesado de dirigirle desde entonces.

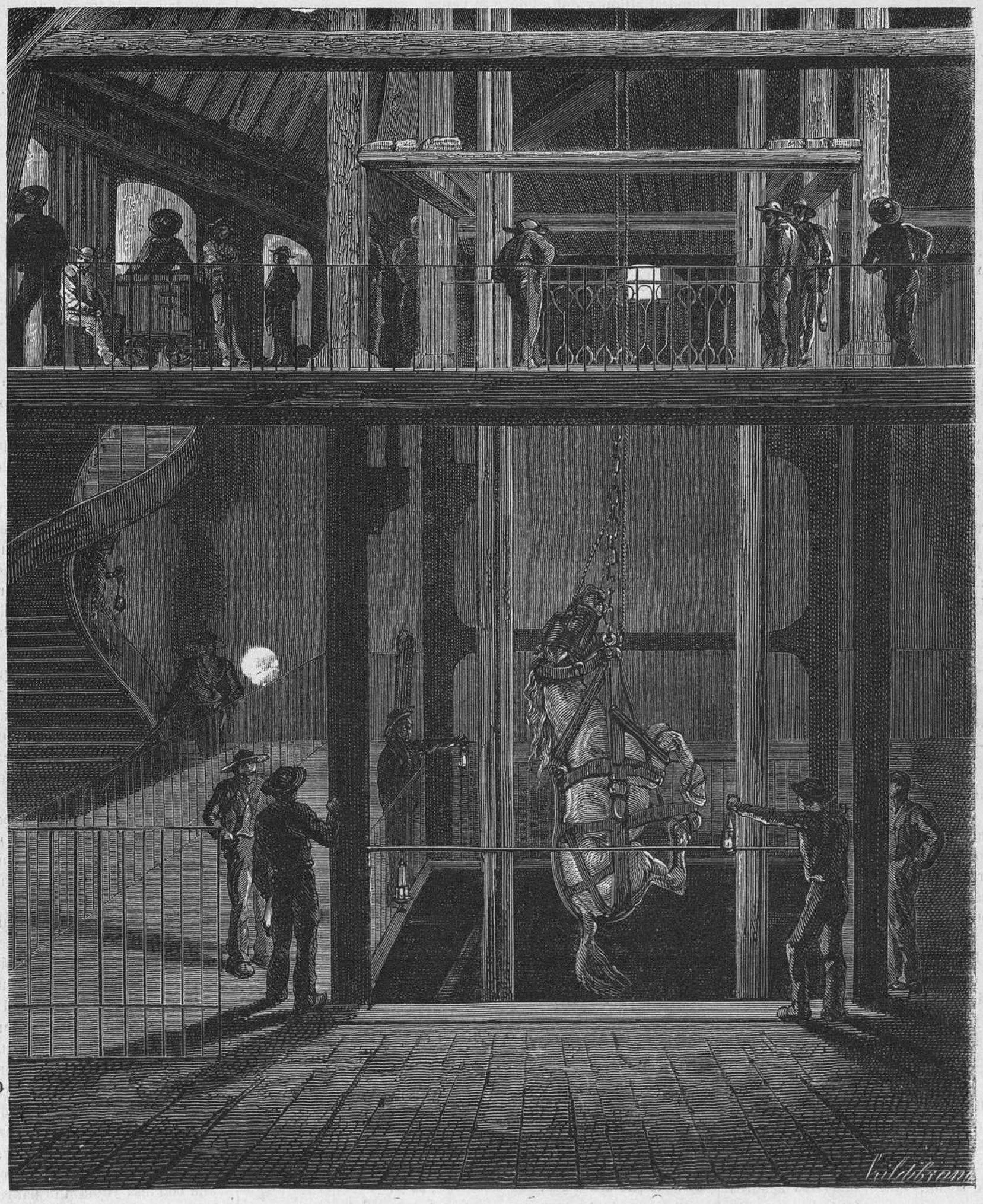
En aquel tiempo la poblacion contaba 3,000 habitantes, y hoy tiene 25,000; entonces el Creusot producia 20,000 toneladas de fundicion de hierro, y hoy produce 130,000.

En la primera época no salia del Creusot ninguna locomotora, y hoy se fabrican en él *dos por semana*.

Inútil es comenzar estas citas, que podrian multiplicarse hasta lo infinito; ellas demuestran que con una buena direccion una fábrica prospera siempre, y nos hacen ver al mismo tiempo cómo una piedra negra, la hulla, y una piedra rojiza, el mineral de hierro, bien explotadas económicamente, han podido dar nacimiento á todo un pais, á una ciudad populosa y rica, y sobre todo han podido suministrar trabajo á un ejército de 10,000 obreros.

Ahora se comprenderá cómo la huelga del Creusot ha tenido conmovida á toda Francia, y qué desastres habria podido producir si se hubiese prolongado, ó si hubiese habido una colision entre los obreros y la tropa.

Pero aun se comprenderá mejor la gravedad de la crísis, recorriendo con nosotros el Creusot.



La Hullera del Creusot. — Modo de bajar los caballos á la mina.

LA HULLERA.

Una mina de carbon dió nacimiento al Creusot. Esta mina se explota hoy con arreglo á los últimos perfeccionamientos del arte. La extraccion principal se hace en los pozos de San Pedro y de San Pablo.

Además de una compañía de mil doscientos obreros, hay tambien en la hullera muchos caballos, y el inteligente cuadrúpedo tiene la ventaja sobre el bípedo humano, de que no se declara en huelga.

En Montchanin, á orillas del canal del Centro, en Decize, en el Nievre, posee el Creusot otras hulleras que completan con su produccion la enorme cantidad de carbon que el establecimiento necesita.

LA MINA DE HIERRO.

En Mazenay (á 16 kilómetros nordeste del Creusot), existe una riquísima mina de hierro que explota la fábrica, y cuyo mineral se lleva por un ferro-carril hasta el pié de los hornos.

Otras minas en Saona y Loira y en los departamentos contiguos, y finalmente, las famosas minas de la isla de Elba y la de Bona, en Argelia, contribuyen por una mitad al abastecimiento del Creusot.

HORNOS DE COKE Y ALTOS HORNOS.

El carbon purifi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cado y lavado se trasforma en coke en hornos particulares.

Así sirve para la fusion del mineral de hierro.

Los minerales se escogen, se clarifican y se separan, y todo ello se arroja en los altos hornos, fogones gigantescos que pueden producir hasta 40,000 kilógramos de fundicion por dia.

El vaciado de esta fundicion, que se efectúa varias veces cada veinte y cuatro horas, es uno de los mas curiosos espectáculos de la fábrica. La lava incandescente se extiende en el suelo del taller y se consolida.

Los altos hornos funcionan sin descanso de dia y de noche. La huelga aquí es imposible, y no produciria mas que la ruina y el desastre.

LA FRAGUA.

La fundicion de hierro se refunde y se refina en hornos de segunda fusion para el moldaje, ó se trasforma en barras de hierro para el comercio, en rails, en hojas de hierro batido pasando á unos hornos especiales, donde sufre una verdadera presion; por eso los llaman hornos de puddler (del inglés *puddle*, amasar).

En los martillos-pilones, en los laminadores, cilindros giratorios entre los cuales se pasan las barras ardiendo, el hierro toma poco á poco el aspecto que reclama el comercio.

Despues de la fragua, tenemos que citar las acererías, que son muy importantes, y donde se prepara el acero por dos sistemas diferentes, el procedimiento inglés de M. Bessemer, y el procedimiento francés de M. Martin.

LOS TALLERES MECÁNICOS.

Finalmente, en los talleres de construcciones mecánicas, el hierro que produce el Creusot, y que no se ha entregado al comercio en rails ó en barras, se somete á las formas complicadas, matemáticas que reclama la industria. De ahí salen las máquinas de vapor fijas, marinas, locomovibles, las locomotoras, las bombas gigantescas, los puentes metálicos, las calderas de todas dimensiones, etc.

Los talleres de calderería, de moldaje, de ajuste y de montura, son los principales. En un taller de ajuste trabajaba Assy, el jefe de la huelga.

LOS OBREROS.

No hablaremos de los talleres secundarios del Creusot, como la fábrica de ladrillos refractarios de Mareuil, el taller de Chalons del Saona, y concluiremos con dos palabras relativamente á los trabajadores.

Aquí se observa en todas partes la entendida direccion de MM. Schneider. Han hecho cuanto es posible hacer por los obreros; y hasta tal punto han logrado trasformar, con la carne, el vino y el alimento intelectual y moral, á esa poblacion antes agrícola, pobre, endeble y desgraciada, convertida hoy en poblacion industrial y vigorosa, que se pregunta uno asombrado, cómo ha podido nacer la huelga en el Creusot al cabo de mas de veinte años de calma y de progresos continuos.

Filósofos humanitarios, filántropos de gabinete que soñais para el obrero reformas cuya ejecucion ignorais, trasportaos al Creusot, y vereis realizados vuestros sueños. Casas para obreros, escuelas, bibliotecas, asilos, hospitales, iglesias, cajas de ahorros, de crédito, de socorros, almacenes cooperativos, todo se ha previsto y organizado. El director ha querido justificar su título de patron; y ha embellecido la ciudad con plantíos de árboles y con alumbrado, como tienen las grandes poblaciones. Es verdaderamente un establecimiento digno de verse.

L. S.

Revista de Paris.

Apenas se habia concluido en Paris de hablar de Troppmann, cuando hé aquí que otra de esas monstruosidades que horrorizan á toda una poblacion, ha venido á decirnos que nos felicitábamos demasiado pronto de poder fijar la vista en otra cosa que en ese terrible espectáculo de tribunal de Assises y de patíbulo que estos últimos dias ha conmovido á los parisienses, hasta el punto de que se cuentan doce ó quince casos de demencia. Y no hay remedio: la crónica, reflejo de los sucesos de la historia contemporánea, tiene forzosamente que seguir la corriente de la opinion cuando se propone dar conocimiento á sus lectores de todo aquello que la conmueve y la agita. Ayer era un miserable desalmado que exterminaba á toda una familia para hacerse rico; hoy es un criado alevoso que, sin motivo aparente, y excitado por la bebida, asesina á su señora y se arroja despues enfurecido sobre dos pobres muchachas de la misma casa, con la criminal intencion de darlas muerte.

La horrible escena ha ocurrido en el entresuelo de un magnífico hotel del faubourg Saint-Honoré, donde viven varias familias de alta posicion social, entre ellas los señores Lombard que en mal hora tomaron por sirviente hace medio año al infame asesino.

M. Lombard, que habia sido cónsul general de Francia en la India, se habia casado con una mujer de excelentes prendas, como ha podido convencerse en estos últimos tiempos en que, á consecuencia de un ataque de parálisis, se hallaba clavado en un sillon y su señora le servia de enfermera de dia y de noche.

Terrible era la situacion á que habia venido á parar el cónsul de la India.

Su enfermedad habia hecho horribles progresos: principió por impedirle todo movimiento; pero siquiera le habia dejado intactas sus facultades intelectuales, hasta que una mañana la desgraciada esposa encontró á su marido, mudo y sumergido en la terrible noche de una muerte anticipada.

Ningun alivio pudo proporcionarle la ciencia.

M. Lombard cayó en un estado de insensibilidad completa, y su señora, con una paciencia angelical, apenas se movia de la cabecera de su lecho.

Sin embargo, no se debia dejar siempre al enfermo en la cama: era preciso sacarle, vestirle y sentarle en un sillon, y para esto no bastaban las fuerzas de la señora.

Repugnábale que otras manos que las suyas tocaran á su marido; pero hubo de conocer que necesitaba un criado para que la ayudara.

Y tuvo uno que la sirvió á su gusto en tan delicadas funciones; cuando hace cosa de seis meses este se cansó, y entonces se vió en la precision de buscar otro.

Dos primas suyas que son hermanas de la caridad en el hospicio de Charenton, la recomendaron un mozo, moreno, de unos veinte y cinco años de edad, que acababa de llegar de Bélgica y que se habia presentado en la casa con una carta de recomendacion dirigida á las religiosas.

Francisco, que este era su nombre, traia los mejores certificados, y como además reunia las condiciones que deseaba la señora Lombard, esta señora no tuvo inconveniente en tomarle á su servicio.

Toda su ocupacion se reducia á trasladar al paralítico de la cama al sillon y del sillon á la cama.

No se portó mal en su principio y así fué que su señora le colmaba de atenciones, mientras le envidiaba aquella fuerza extraordinaria á cuyo beneficio podia manejar al enfermo lo mismo que si fuese un niño.

Empero, si la señora estaba contenta, no se puede decir otro tanto del sirviente.

De humor taciturno y de carácter muy violento, frecuentemente tenia contiendas con los vecinos, y nunca se le oyó ningun elogio de aquella señora que tan bien le trataba.

Habíase figurado que porque era belga nadie le queria, y á esto solia añadir que él tampoco tenia simpatías con nadie en Francia.

Sobre todo á la cocinera de la casa, Felicia Fiol, la miraba siempre con malos ojos y continuamente tenia altercados con ella.

Y á todo esto, Francisco, sin duda para contrarestar su mal humor, hacia repetidas visitas á la taberna, vicio fatal que debia dar por resultado una tragedia espantosa.

Ya la señora habia observado los malos efectos de esta distraccion, y el viérnes último á eso de las cinco de la tarde, habiendo visto que el criado se habia excedido aun mas que de costumbre, creyó prudente prescindir de su servicio aquella vez y le mandó que se recogiera.

Seguidamente escribió á su hija para que la enviase su ayuda de cámara que le necesitaba con urgencia, y el portero llevó el mensaje.

Entre tanto Francisco, exasperado con la observacion de su señora, fué á pedir explicaciones á la cocinera, la preguntó si ella sabia si su señora estaba descontenta de él, y como Felicia contestara que lo ignoraba, él terminó el diálogo diciéndola:

— Yo voy á preguntárselo.

Y se dirigió hácia la puerta del cuarto en donde la señora se entretenia en bordar mientras cuidaba atentamente del pobre paralítico.

Pero antes habia tomado en el comedor un cuchillo de trinchar y habiendo entrado furioso, degolló con él á su señora al cabo de una lucha desesperada.

M. Lombard debió asistir al asesinato de su desdichada esposa, sin poder prestarla el menor socorro.

Únicamente cuando se presentó la justicia, levantó su mano al cuello é hizo un ademan para significar que la víctima murió degollada. Pero esto no fué todo.

Francisco, en el colmo del furor y con el cuchillo chorreando sangre se fué á la cocina y se arrojó sobre Felicia, que paró el golpe con sus manos, recibiendo en la izquierda una herida horrible.

Una vecina que acudió al ruido fué herida tambien, y no se sabe cuántos asesinatos habria cometido aquel hombre si no hubiesen llegado á toda prisa el portero y otras personas de la casa que lograron apoderarse de él y entregarle á la justicia.

Una vez desarmado, Francisco no opuso ya ninguna resistencia, y al contrario, por un cambio súbito, inexplicable, preguntó con miedo si querian asesinarle.

Y repitió su estribillo de que todos en la casa le aborrecian porque era belga.

El espectáculo que presentaba el lugar del crímen era horrible.

Un rastro de sangre conducia á él: en medio del aposento habia un charco y encima el cuerpo de una mujer con las piernas encogidas, la cabeza apoyada en el brazo derecho y los ojos abiertos, como mirando al sillon en donde M. Lombard contemplaba el espantoso cuadro con su eterna expresion de idiotismo.

Quieren levantar el cadáver, y la cabeza inerte se queda en las manos del que sostiene el cuerpo como si estuviera desprendida del cuello.

Con efecto, el asesino cortó todas las arterias del cuello de su víctima.

Difícil será precisar cómo pasó la escena; es verosímil que mediaron explicaciones de alguna acritud; pero de todos modos, lo que resulta evidente es que Francisco se presentó en el cuarto resuelto á cometer el crimen, puesto que se armó en el comedor con el cuchillo.

Todo lo que pudiéramos decir sobre la impresion que ha causado en Paris tan espantoso suceso seria poco: la víctima, conocida en el faubourg Saint-Honoré por sus virtudes, por su generosidad y su filantropía, ha excitado un sentimiento de dolor indescriptible.

En la misma semana que se cometia este horrendo crímen que vendrá á aumentar el largo catálogo delas causas célebres, fallecia en la capital una notabilidad aristocrática, el conde de Chateauvillars, muy conocido en los altos círculos por sus excentricidades.

La fortuna que ha dejado se calcula en cinco millones de francos y sus herederos, su viuda y sus dos hijos, están en pleito por ciertas cláusulas de su testamento que confirman la reputacion de hombre excéntrico que, como decimos, tenia el difunto.

Y efectivamente, no hay mas que visitar su hotel de la calle de Saint-Lazare, hoy abierto á todo el mundo por causa de la almoneda de objetos mobiliarios que se está haciendo, mientras se vende tambien el edificio, para convencerse de que el conde de Chateauvillars parecia haber hecho de la originalidad en todo y por todo el carácter distintivo de su vida.

No hay duda que abundan allí los muebles de valor, los objetos de lujo; pero nada se ofrece á la vista que no tenga un sello característico, que no se diferencie de lo que se encuentra en las demás habitaciones parisienses.

Un objeto ha llamado particularmente nuestra atencion en la visita que hicimos el domingo.

Es un cuadro enteramente vírgen de toda pintura con un marco dorado magnífico, y en cuyo centro se lee: PROMESA DE M. GUDIN.

— ¿Qué misterio es ese? se preguntaban los visitantes.

Solo M. Gudin, el famoso pintor de marinas podria decirlo. Es de creer que prometió un cuadro de aquellas dimensiones y la promesa se la llevó el viento.

Pero esto es una suposicion que hacemos nosotros: la verdad nos es desconocida.

Hablemos del testamento.

Este testamento fue escrito de puño y letra del conde de Chateauvillars el 15 de agosto de 1864, y dice entre otras cosas lo que sigue:

« Dejo para edificar mi sepulcro una cantidad de 60,000 francos y además una renta perpétua de 2,000 francos sobre el Estado para sufragar los gastos de su conservacion, el sueldo del guardian y el mantenimiento de una lámpara sepulcral que siempre ha de estar encendida.

» Encargo á mi esposa la señora condesa de Chateauvillars, la edificacion del dicho sepulcro, y si ella muriese á mi hijo, que entrambos tendrán en él su puesto reservado; y finalmente si faltaren los dos, á un arquitecto de Melun que nombre el tribunal á instancia de mi notario.

» Quiero que embalsamen mi cuerpo sin abrirle, que le quemen, si es permitido, y que le pongan fuera de la tierra si es posible.

» Se levantará un vasto mausoleo en el recinto de la Roche Cassée, que con este fin he comprado á M. Dieudonné, y que volveria al pueblo con los cien mil francos que debe emplear, segun he dicho, en el caso en que mi hijo y mi yerno se opusieran á mi voluntad en este punto, ó que ganaran el pleito contra mis demás herederos.

» Nombro guardian á mi guardabosque Masson, con mil francos de salario, que se tomarán de los dos mil de renta sobre el Estado; pero mi mujer podrá reemplazarle si no cumpliere con su obligacion. A la muerte de mi esposa y de mi hijo, el señor obispo de mi diócesis nombrará el guardian, que deberá habitar siempre cerca de mi sepulcro.

» Esta construccion figurará una torre octógona, y en ella se incrustarán lápidas que contendrán los nombres de mi padre, de madama Prosnier, mi nodriza, de mi esposa y de mi hijo, si consienten en sepultarse allí; y los puestos restantes quedarán vacíos hasta la segunda generacion.

» Mi cuerpo se depositará en medio del mausoleo.

» El guardian habitará la casilla de la Roche Cassée, y si mis herederos se la quitan, le harán construir otra en el recinto mismo de la Roche Cassée.

» Quiero que mis mármoles, mis alabastros, mis columnas y mis retratos de mujeres adornen mi sepulcro. »

La condesa viuda de Chateauvillars se opone á que se ejecute esta parte del testamento.

Sin embargo, M. Allou, abogado de la viuda del conde, no

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

comprende que se haga oposicion á las últimas voluntades del difunto.

Hace mucho tiempo que habia elegido por última morada el recinto de la Roche Cassée, un campo cualquiera de su pais natal, cerca de sus propiedades, allí donde mas habia disfrutado, con sus mejores perros, el placer de la caza.

¿Por qué no se ha de respetar esta resolucion expresada tan solemnemente?

El abogado de la parte contraria no lo entiende así, muy lejos de eso. Ese lugar de la Roche Cassée, apenas una fanega de tierra quebrada y mala, es un soto de conejos impropio para la ereccion de un monumento fúnebre, y además, el difunto le habia elegido ya con anterioridad para sepultura de sus perros.

Con efecto, parece ser que hay allí una columna en la cual se leen estas palabras:

« A mis verdaderos amigos, á mis perros, etc., etc. »

Además, la parte de adornos es inconveniente.

El conde dice que se pongan allí objetos de arte y retratos de mujeres.

Ahora bien, en cuanto á los objetos de arte, ofrecen tal confusion de cosas sagradas y profanas, que decentemente no se podria acceder á su deseo.

Pero lo mas escandaloso, es la coleccion de retratos de mujeres; esta disposicion ha parecido tan impropia á los hijos del conde, que se han basado en ella para pedir á la justicia que ordene qne los restos del difunto sean trasportados al cementerio Montmartre, en donde yacen los de sus abuelos.

Nada ha decidido todavía el tribunal, y estaremos á la mira de la resolucion que recaiga, pues es importante saber hasta qué punto un moribundo tiene derecho en Francia de disponer de su cuerpo.

Poco es lo que tenemos que decir esta semana en punto á teatros.

En el del Vaudeville ha fracasado casi por completo una nueva produccion en tres actos de M. Eduardo Cadol, el aplaudido autor de los *Inútiles* y de la *Belle affaire*, titulada *Jacques Cernol*.

Esta nueva obra es un drama, basado en el adulterio, la sempiterna cuestion del teatro contemporáneo.

Un hombre que es el modelo de los esposos tiene por pago la deshonra en el hogar doméstico.

Los culpables, la esposa y el amante, discuten sobre si continuarán engañándole ó se alejarán de él para esconderse en algun rincon del mundo.

En esto aparece un hijo que Cernol habia tenido de un primer matrimonio, que adivina el crímen y tiene valor para callarse; pero no por esto renuncia á su venganza.

Desafía al amante con un pretexto cualquiera, le mata y el esposo ultrajado ignorará siempre cuál ha sido la conducta de su esposa, que él considera como un dechado de todas las virtudes.

Falto de interés, sin peripecias, sin situaciones culminantes, esta produccion se pierde en detalles de observacion mas propios de la comedia que del drama. La prensa ha estado unánime en aconsejar á M. Cadol que no salga del terreno de la comedia, en donde ha alcanzado dos triunfos que le prometen una carrera envidiable.

En nuestra última revista dijimos á nuestros lectores que se disponia una funcion interesante en los Italianos.

Con efecto, tuvo lugar en la noche del juéves la salida de Zina Paoli en el papel de Rosina del *Barbero*, que estaba anunciado hacia tiempo, y naturalmente, con los antecedentes conocidos ya, la funcion habia despertado una gran curiosidad entre los diletantis.

Todo el mundo en el teatro contaba la historia de esta Zina Paoli, seudónimo que encubre el nombre de una princesa rusa que por puro capricho, dicen unos, ó segun otros por necesidad, pues su familia para contrarestar su pasion la ha expulsado de su seno, se habia resuelto á salir á las tablas.

Sea como quiera, su decision no envuelve ningun peligro para su porvenir de princesa; desde que empezó la cavatina se pudo conocer que la Patti no seria reemplazada por la Zina Paoli.

El público se mostró atento sobremanera, y su deferencia llegó hasta el punto de aplaudir varias veces á esta Rosina de elevada alcurnia, que seguramente se atendrá á su primera prueba.

El barítono Varesi, desconocido en Paris, hacia de protagonista, y si su voz es la de un hombre que ha llegado al término de su carrera de cantante, en cambio su juego escénico nos daba á conocer al eminente artista que durante tantos años ha sido aplaudido en los teatros de Italia y de España.

MARIANO URRABIETA.

Viaje de la *Berenguela* al istmo de Suez

La fragata española la *Berenguela* ha sido el primer buque de gran porte que ha hecho la travesía del istmo de Suez, y por lo tanto ofrece un interés particular la relacion de este viaje, que hace su comandante en los siguientes términos:

« No podia el gobierno español permanecer impasible ni dejar de tomar activa parte en el gran acontecimiento que ha tenido lugar en noviembre del año de 1869, y que ha de causar tan completa revolucion en el comercio del mundo y recíprocas relaciones de todos los pueblos que lo habitan, cual es la apertura del canal de navegacion á través del istmo de Suez, que pone en comunicacion las aguas del Mediterráneo con las del mar Rojo. Determinado con anterioridad por el almirantazgo que la fragata *Berenguela* pasase al apostadero de Filipinas, concibió y llevó á cabo la laudable y patriótica idea que lo verificase á través de este canal, no solo para que á España cupiese la gloria de ser una de las primeras naciones que utilizase esta nueva via para el extremo Oriente, como le cupo la de que una de sus fragatas acorazadas de mayor porte fuese tambien la primera en circunnavegar el mundo, sino para rendir tambien de este modo un verdadero tributo de admiracion á la heróica empresa que, venciendo dificultades casi insuperables, ha hecho partícipe á la humanidad de este beneficio en fuerza de inquebrantable constancia y de abnegacion, y cuyos resultados no pueden calcularse aun, y con el objeto además de que la nacionalidad española estuviese dignamente representada en el acto de la inauguracion del canal en el concurso de soberanos, príncipes y delegacion de todas las marinas europeas que á tan solemne acto debian concurrir.

A este efecto se preparó convenientemente la fragata en el puerto de Cartagena, en el cual recibió tambien á su bordo á la legacion española nombrada para ratificar nuestros tratados con el Japon, compuesta del encargado de negocios y cónsul general de España en aquel pais don Tiburcio Rodriguez Muñoz, el secretario de la misma don Emilio Ojeda, el jóven intérprete de lenguas don Nicolás María Rivero, don Juan Ortiz, vice-cónsul de España en Amoy, agregado á la expresada legacion, y al nuevo cónsul general en Alejandría don Isidoro Milla, salió del citado puerto de Cartagena para el istmo de Suez en 27 de octubre de 1869, debiendo hacer escala en la isla de Malta y puerto de Alejandría, desde donde debia dirigirse á Puerto-Said, que por el lado del Mediterráneo da ingreso al canal de Suez.

No entra en nuestro propósito hacer descripciones detalladas de dichos puntos: el interés que nos mueve y nuestras facultades todas están concentradas en el gran acontecimiento que hemos presenciado. No se trata de paises ignotos en que fuesen necesarias muchas páginas para darlos á conocer en toda su extension, ni tampoco de mares poco frecuentados, en que fuese útil hacer mencion de sus fases meteorológicas. Inútil y cuando menos inoportuna seria tal tarea tratándose del mar Mediterráneo y de localidades tan conocidas como Malta y Alejandría, respecto á las cuales nada dejan que desear nuestras excelentes cartas y derroteros, bastando aquí tan solo algunas indicaciones generales para los buques del Estado que otra vez puedan visitar ambos puntos, como sin duda los frecuentarán en sus viajes de ida y regreso á nuestras posesiones de Asia por la via de Suez.

Despues de una travesía, en la que subsistieron constantemente los vientos del Este, entramos en el puerto de La Valeta en 1º de noviembre; y repuesto el carbon consumido, el agua, y adquirido ciertos efectos indispensables, continuamos el 4 por la mañana nuestra navegacion para Alejandría, no sin vernos forzosamente detenidos en Malta 24 horas mas de las que necesitábamos para nuestro alistamiento en espera de que cediese el temporal del primer cuadrante que se declaró despues de nuestra entrada. Pero ningun temporal daña á las embarcaciones una vez dentro de tan excelente puerto. Fórmanlo dos, separados por una península sobre la cual se halla la poblacion de La Valeta: el de la derecha, llamado Puerto Grande, es el verdadero puerto comercial, y donde se amarran todas las embarcaciones de guerra y mercantes á libre plática; el de la izquierda es menos frecuentado, usándolo solo las embarcaciones que deben sufrir cuarentena en la isla de este nombre, y los vapores de la Compañía Peninsular y Oriental; en cuyos muelles han establecido sus depósitos de carbon en espaciosos almacenes de cantería construidos expresamente para este objeto.

Las facilidades para carbon en Malta nada dejan que desear; pues si no se hace uso de la expresada compañía, tiene el gobierno inglés otros depósitos en el arsenal, y además hay muchos traficantes de este artículo que no carecen de ellos y siempre con buques en descarga que se pueden utilizar. Este servicio está tan bien montado, aun en lo particular, que en las horas hábiles de trabajo de un solo dia se embarcan con descanso 200 toneladas, disfrutándose de la ventaja de que se estipula que el carbon lo pongan á bordo trabajadores de tierra, cuyo gasto entra en el ajuste total. Para hacerlo con la rapidez que queda dicha, conviene anticipar noticia telegráfica al cónsul ó agente que se quiera emplear para ello, anunciando próximamente el dia de la llegada á fin de que tengan cargadas las barcazas, y hemos visto entrar un vapor de comercio de 2,000 toneladas que antes de amarrarse ya tenia á su costade ocho barcazas. El precio es módico; habiendo salido á 28 chelines la tonelada de Cardiff superior, puesta á bordo. En cuanto á la aguada, el almirante del arsenal envia gratis un gran algibe á los buques de guerra extranjeros; y si no se quiere hacer uso de él, hay varios de particulares á precios módicos. Cuantas necesidades tenga un buque de guerra pueden satisfacerse en Malta, debiendo solo precaverse del espíritu de inmoderada ganancia que anima á los malteses dedicados á la venta de ganado vivo, legumbres y artículos de rancho, espíritu que despliegan con la mayor actividad hácia el que ignora los precios corrientes del pais; y es de aconsejar que por cuanto respecta á toda clase de compras en la ciudad se valgan siempre de persona ó agente de toda confianza, sin cuya circunstancia puede asegurarse para siempre el triple del valor corriente de los géneros.

El Puerto Grande tiene dos brazos: en uno de ellos se encuentra el arsenal del gobierno con su hermoso dique de 320 piés de longitud, y con todas las factorías, oficios y almacenes necesarios al mejor servicio de la fuerte escuadra inglesa que ordinariamente tiene aquí su apostadero. Como hemos dicho, este arsenal está mandado por un contra-almirante, que tiene en él su residencia, y siempre subviene á todas las necesidades que experimentan los buques de guerra de otros paises que visitan el puerto. No habiéndose encontrado en la ciudad para la *Berenguela* cierta cantidad de empaquetadura de patente que hacia falta, nos la otorgaron del arsenal con la mayor benevolencia inmediatamente que les fué indicada la pretension. Todo el puerto está sembrado de grandes boyas ó muertos fondeados á proporcionadas distancias para uso de los buques de guerra, en uno de los cuales estaba amarrada la *Berenguela*.

La marina inglesa tiene un hospital para su exclusivo uso, admirablemente servido, á la entrada de La Valeta en su costa del Norte, y es un edificio, sitio de recreo en otro tiempo de los grandes comendadores de la órden de Malta.

Hallábase en el puerto, dispuesta á salir para Atenas, á incorporarse con otros buques y seguir desde allí á Puerto-Said para asistir á las fiestas de la inauguracion del istmo del canal de Suez, la escuadra inglesa, mandada por el vice-almirante Milne, compuesta de las cuatro fragatas *Lord Warden*, insignia del vice-almirante; *Prince Consort*, *Bellerophon* y *Caledonian*, y de un vapor-aviso.

Del almirante, capitanes y oficiales hemos recibido las mayores deferencias, y no ha cesado la reciprocidad de visitas durante nuestra permanencia de sesenta horas en Malta.

Resta advertir que los almirantes de esta escuadra durante su permanencia en el puerto residen en la ciudad en un suntuoso palacio, propiedad del gobierno inglés.

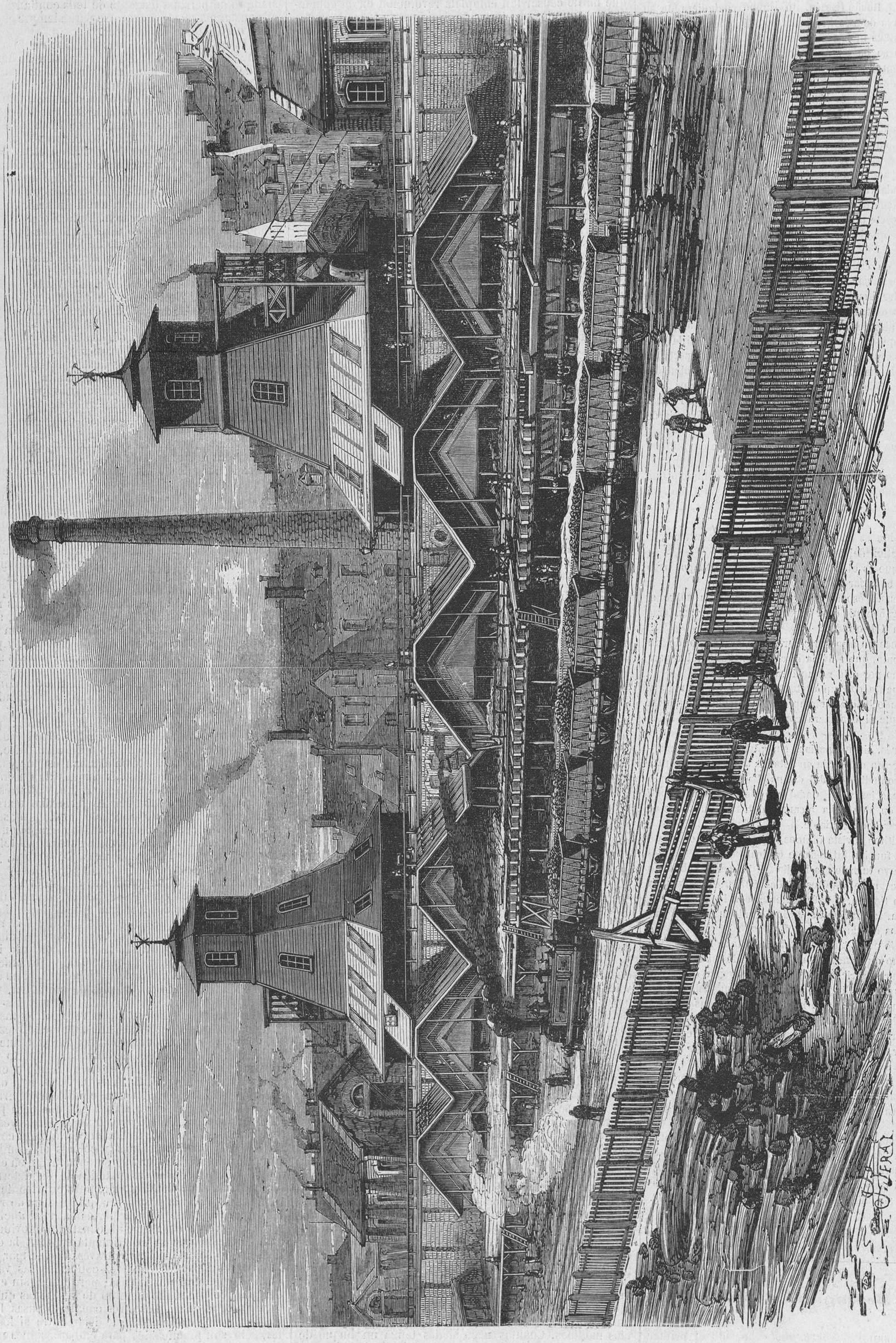
Digna, dignísima de ser visitada en Malta es la famosa catedral de San Juan, cuyas riquezas, acumuladas en este templo y debidas á la piedad y munificencia de los grandes maestres de la Orden que poseyeron la isla, son inmensas: es una verdadera joya artística, en que compiten el lujo de piedras preciosas con las obras maestras de pintura y escultura. No una visita pasajera, sino dias continuados de estudio y corazon de artista son necesarios para el ensayo de cuanto bello encierra, y para detenerse ante los recuerdos que evocan las losas sepulcrales que forman el piso del templo.

El palacio del gobernador, con la sala del Concilio de los Caballeros, es tambien digno de ser visitado, y no merecen menos las famosas fortificaciones y baterías acasamatadas que defienden ambos puertos: poco en verdad hay moderno, si bien es admirable la buena conservacion y entretenimiento de toda esta parte, que no por ser antigua ó del sistema Bauban es por eso menos buena. Convendria á nuestros buques de guerra, siempre que sus comisiones se lo permitan, visitar este puerto: proporcionará á sus oficiales y guardias marinas instruccion por mas de un concepto, pudiendo asegurarse que dicha visita no será infructuosa para el que quiera aprovecharla. Hay comunicacion submarina telegráfica con Europa, y por vapor dos veces por semana, y la moneda española solo pierde el 2 1/2 por 100.

Abonanzado el tiempo, salimos de Malta el 4 de noviembre á las ocho de la mañana, é hicimos derrota á Alejandría favorecidos por una buena brisa del Oeste, que en cuatro dias de navegacion nos llevó á recalar á la Torre Linterna del puerto, viéndonos obligados á fondear en la rada cerca de una fragata acorazada italiana, despues de haber esperado largo tiempo el práctico infructuosamente. La recalada á Alejandría, si no existiese la citada Torre-farola de 180 piés de elevacion, visible á 20 millas, seria en la mayor parte de los casos impracticable y de suma dificultad, en razon á lo raso de las costas, que lo son hasta tal punto, que se empiezan á ver los molinos de viento mucho antes que la ténue faja de arena sobre que insisten. La entrada al puerto es tambien muy complicada, pues desde la farola y en direccion próximamente E. S. E. — O. N. O. está obstruida hasta la isla Marabut con una cordillera de arrecifes y bajos fondos que en rigor solo dejan una pasa para buques de proporcionado porte, llamada *pasa del Marabut*. Esta pasa está perfectamente avalizada con boyas de diversas configuraciones y colores en combinacion con otras marcas de tierra, y se encuentran en ella hasta 25 piés de agua. Solo es practicable en determinadas circunstancias de viento y mar, pues en caso de ser esta algo gruesa, toda la pasa forma una cadena de rompientes; y no es dable ni aun permanecer al ancla en la rada, en la que en razon al constante movimiento de aguas al Este que se experimenta en toda la costa del bajo Egipto se está siempre atravesado á la mar con insoportables balances. Una vez conocidas las valizas no es difícil penetrar por la pasa; pero nunca sin el auxilio del práctico por el movimiento de las arenas que hacen variar algo el canal. Los otros canales ó pasas llamadas *Central* y de la *Corbeta*, que dejan entre sí los arrecifes, solo son practicables para embarcaciones menores.

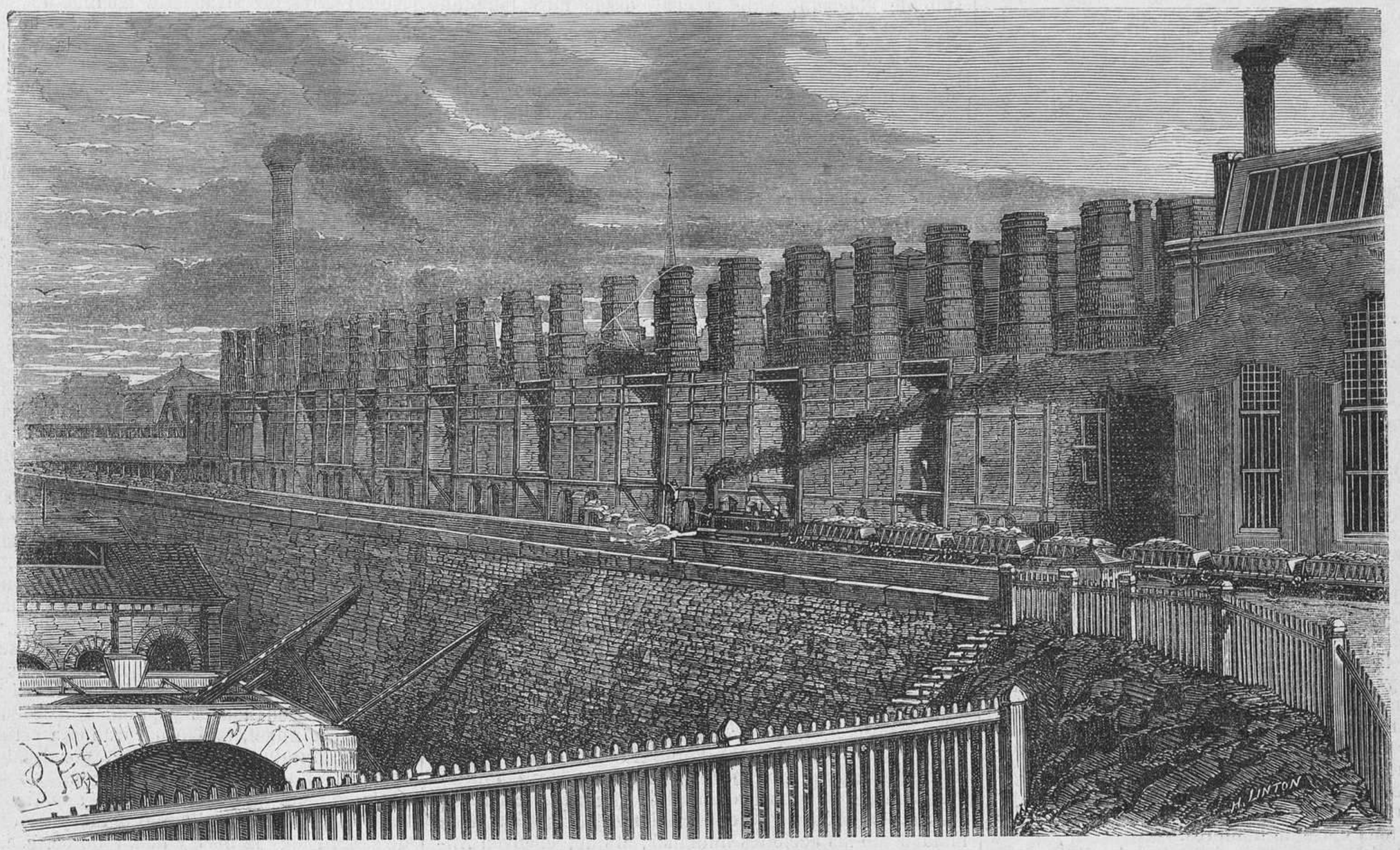
(Se continuará.)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

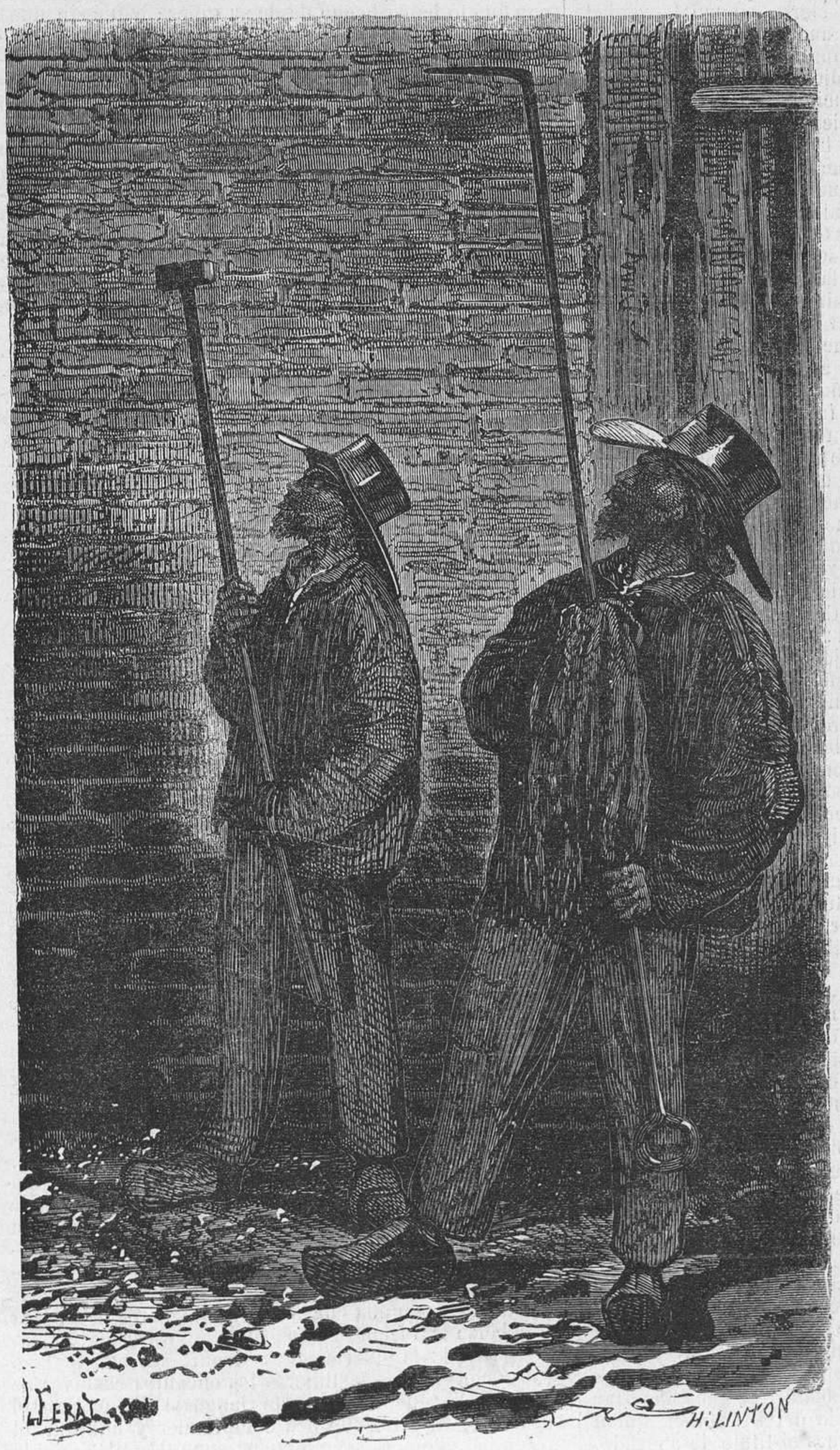


EL CREUSOT. — La hullera: pozos de San Pedro y San Pablo.

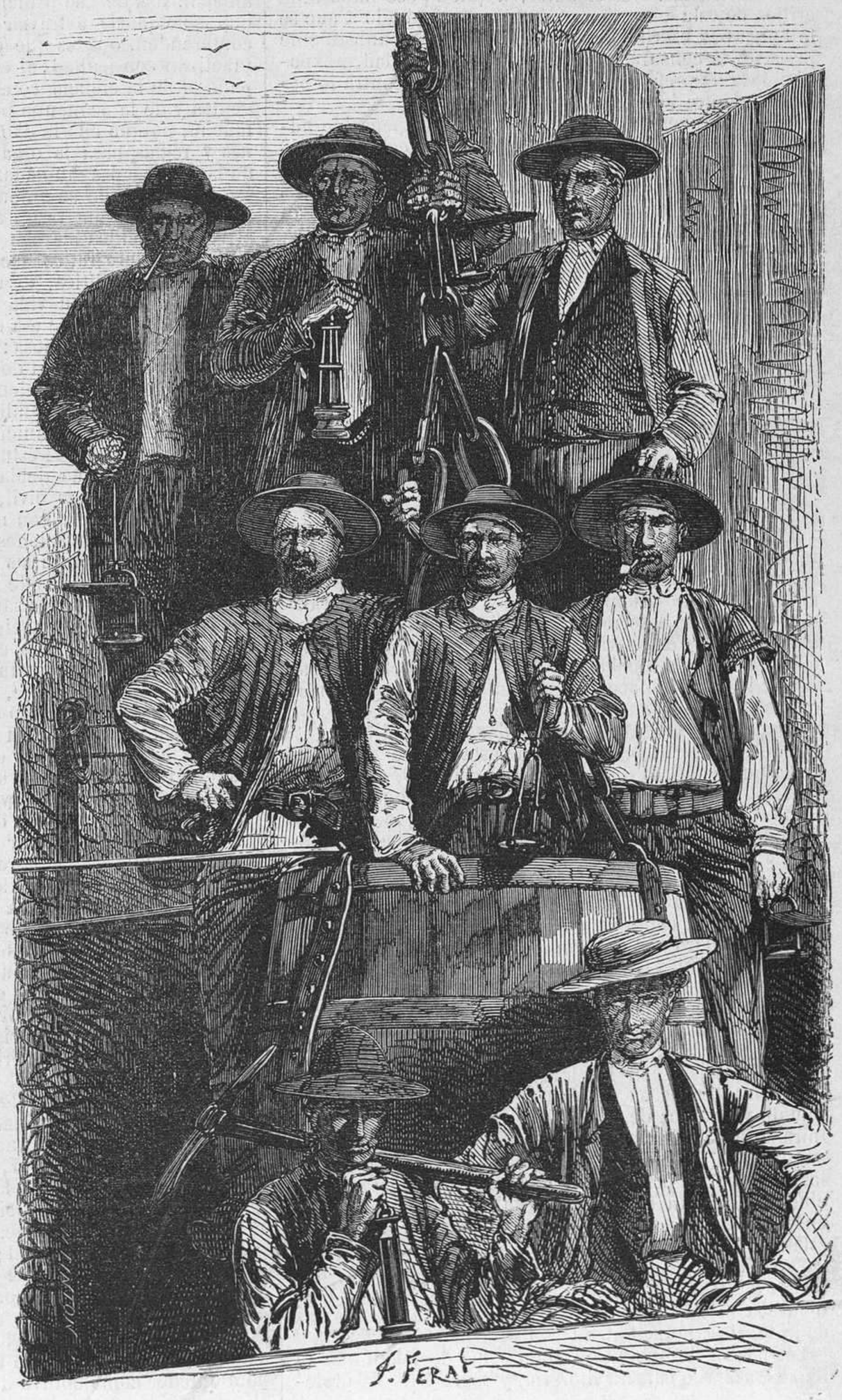
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



EL CREUSOT. — Los hornos Appolt.



Obreros de los hornos Appolt.



Obreros mineros.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El Doctor Témis

NOVELA ORIGINAL ESCRITA POR EL MALOGRADO

JÓVEN GRANADINO

DOCTOR JOSÉ MARIA ANGEL GAITAN.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Todo está escrito ya, decia Espronceda; y al decir esto no hacia otra cosa que repetir lo mismo que dos siglos antes habia dicho La Bruyere. Sin embargo, con aplicacion á Bogotá, muy poco se ha escrito todavía, aunque de mucho tiempo atrás, está exigiendo el público la imágen de lo que hace; imágen que la literatura debe apresurarse á mostrarle, pues que está destinada á corregir así las costumbres, que sin ella de dia en dia irán mostrándose mas descompuestas, como quien careciendo de espejo en que mirarse, se viste siempre á ciegas. Con todo, no es este el motivo que obliga á presentar al público la novela del *Doctor Témis*, acaso demasiado rápida y diminuta para un fin tan vasto como aquel. Ella mas bien tiene por objeto al bosquejar dos caracteres de nuestro foro, ofrecer á la censura pública uno que otro de los defectos mas ridículos ó vituperables que, si no se observa ahora, por lo menos antes se han observado, y muy probablemente despues habrán de observarse en el poder judicial, al alcance ya en todos sus puestos á toda clase de hombres.

Hé ahí el motivo que impele á ocupar al público con esta produccion, sin olvidar lo delicadas que son semejantes publicaciones donde no hay costumbre que familiarice con ellas. Mas el autor, á quien poco importa la crítica de esta obra, porque nunca ha aspirado á que se le tenga por escritor de novelas, procurará únicamente precaver la censura, escudándose con la verdad, y exponiéndose de preferencia á pecar mas bien contra lo bello que contra lo cierto.

Al hacer pues tal publicacion, es indispensable advertir, no obstante el cuidado de evitar al lector temerarias aplicaciones, que ninguno tiene derecho para señalar á nadie como tipo ni entre los vivos ni entre los muertos, á menos que esté persuadido de que le tocan respectivamente los hechos que van á referirse.

Por lo demás, es excusado decir al lector, que puede criticar esta obra; pero que en todo caso es necesario recuerde el principio de que si el escritor está muchas veces dispensado de ser perfecto, el crítico sí está en el preciso deber de tener siempre razon.

NOTICIA BIOGRAFICA DEL AUTOR.

El ilustrado autor de la novela titulada *el Doctor Témis*, acaba de pagar el fatal tributo que debia á Dios y á la naturaleza; y como esa produccion de su talento, tiene un mérito sobresaliente, es preciso por tanto dar á conocer al autor, describiendo con fidelidad algunas de las circunstancias de su vida, que fué corta para las personas que tanto le amaban, pero al mismo tiempo larga, para trasmitir inmaculado su nombre á la posteridad que acaso sabrá honrarlo.

El autor de quien vamos á hablar, lo era el eminente Dr. José María Angel, natural de esta ciudad de Bogotá en la que nació, el dia 16 de enero de 1819, del matrimonio contraido por los señores Cayo Angel y Rosa Gaitan, ambos bogotanos tambien, los que habiendo perdido á su hijo primogénito, que se hallaba en la infancia, dedicaron toda su atencion y paternales cuidados, hácia su tercer hijo varon, José María Angel, porque el segundo era una hembra, de que mas adelante se hará mencion, como un objeto sobre el cual se ejercieron con esmero por su hermano, algunas de las virtudes que le ornaron. La educacion de la infancia, tuvo la fortuna el jóven Angel de recibirla al lado de sus dos padres, que conociendo altamente la precoz penetracion de su espíritu y la bondad de las inclinaciones que le habian sido acordadas por Dios, no hacian mas que desarrollárselas, con las lecciones y ejemplos necesarios, para dirigir su espíritu y encaminarlo al conocimiento y práctica de la virtud: esto en cuanto á lo que miraba á su educacion moral y religiosa, porque en cuanto á la intelectual, fué esta encomendada á uno de los muy pocos preceptores que hubo entonces en esta ciudad y que era su tio, el que al principio limitó sus enseñanzas á las primeras letras y despues de sabidas estas, á otras pocas materias, que aprendió el jóven Angel, como era de esperarse de su talento natural, que queria cultivar con su rara aplicacion, adquiriendo tambien bastantes conocimientos en la agradable ciencia de la música, la cual hizo mas exquisita su sensibilidad.

Los padres de Angel, deseando como deseaban que su hijo abrazara la carrera literaria, y sobre todo, la profesion de abogado, para la cual, desde muy temprano manifestó tener las aptitudes necesarias, lo condujeron á la edad de doce años al colegio de San Bartolomé, en clase de capista, y allí empezó sus estudios por el de la importante lengua latina, á la que no era desafecto, como lo son ordinariamente los jóvenes de esa edad, en cuya virtud aprendió lo que se requeria para los estatutos de aquel tiempo, para pasar al estudio de la filosofía, como lo verificó Angel, despues de haber sido examinado y aprobado en esa lengua, de la que supo recordar mas tarde lo bastante para poder traducir, como traducia al glosador de las Partidas y á algunos pragmáticos que escribieron sus obras en latin: los tres años de filosofía los cursó Angel, asistiendo con la mayor puntualidad á las clases y aprendiendo cuanto le era dable, las materias que formaban esos cursos, distinguiéndose siempre entre sus condiscípulos y conquistándose el aprecio de estos y de sus catedráticos y demás superiores, por la ejemplar conducta que observaba, tanto fuera del colegio, como dentro de él, conduciéndose como se conducia con todos, con esa admirable moderacion y prudencia que le eran geniales, y que formaban con otras cualidades, no menos estimables, los rasgos distintivos de su carácter afable y mesurado.

Terminada que fué la filosofía, en la que por su consagracion al estudio, adquirió varios conocimientos, principalmente en las ciencias intelectuales, por las que se mostró apasionado desde entonces, mirándolas con razon como la base fundamental sobre la cual debian reposar sus ulteriores conocimientos, pasó, decimos, al difícil y complicado estudio de la jurisprudencia, empezándolo por la delicada é importantísima ciencia de la legislacion, enseñada por la tan conocida obra de Jeremias Bentham, titulada: *Tratados de Legislacion*, en la cual tuvo la fortuna el alumno Angel, merced á su talento despejado y penetrante, de aprender y comprender bien el universal é infalible principio analítico, aplicado al exámen y conocimiento de la bondad ó maldad de las acciones humanas, el que, el jóven Angel, aplicaba siempre á la moral pura y cristiana que profesaba y que le servia de antorcha y de guia, desmintiendo así de un modo patético y elocuente á los antagonistas de ese principio eterno, como la verdad, que solo puede extraviar alguna vez á los que no lo comprenden, ó á los que comprendiéndolo bien, no lo practican con lealtad: al estudio de la legislacion acompañó el de la ciencia constitucional, el del derecho de gentes y de la economía política: en la primera se fijó mucho, porque ella le daba y le dió muy buenas nociones y reglas para la organizacion política conveniente de las sociedades humanas que se llaman Estados: la segunda grabó en su entendimiento los preceptos enseñados por la sana razon á las naciones, para el buen arreglo y pacífica marcha de sus intereses y relaciones mútuas: la tercera, es decir, la necesarísima ciencia de la economía política, le suministró los principios sabios que aplicó á su vida privada, que son de los mas importantes de los de esa ciencia que nosotros llamaremos de la vida laboriosa: el estudio del derecho civil patrio lo hizo Angel en dos años continuos y él le dejó por fruto el convencimiento íntimo que tenia, de que este derecho no se aprendia en un tiempo determinado, siendo necesario para iniciarse siquiera en sus mas inescrutables misterios, el estudio constante, atento y tenaz de muchos años que debia hacerse, hasta tanto que se sancionara el Código civil, que era el único que podia definir y establecer, con método, claridad y precision los derechos y obligaciones civiles de los asociados que hoy yacen sumidos en las tinieblas del embrollo, producido por los defectos de los Códigos españoles que son los nuestros como todos saben: el estudio de este derecho lo hizo el jóven Angel bajo la direccion de los dos hábiles profesores que lo enseñaban en las aulas como catedráticos, y esta circunstancia favorable, le facilitó mas y mas su aprendizaje, porque es necesario decirlo de una vez, Angel fué uno de los pocos jóvenes que desde el colegio enriqueció su buena memoria con la mayor parte de las innumerables disposiciones de nuestras leyes, que tenia el deber de saber y entender bien, ya para invocarlas con firmeza y exigir de los jueces su exacto cumplimiento en favor de los derechos de las partes que tuviese que patrocinar como abogado que iba á ser; ó ya para aplicarlas con rectitud como juez, si llegaba, como no podia menos de llegar el caso de que lo fuese.

El derecho canónico era la última de las materias que componian el programa de los estudios de jurisprudencia requeridos para optar el grado de doctor, y por decontado el jóven Angel tuvo necesidad de estudiarlo, como se estudiaba entoces ese derecho, es decir, superficialmente, aunque no por esto desconoció del todo la legislacion de la Iglesia Cristiana, de que era miembro: de todas las materias referidas presentó Angel los exámenes correspondientes al fin del respectivo año escolar, y en cada uno de ellos obtuvo siempre la plena aprobacion de sus examinadores, sucediendo lo mismo en el grado de bachiller que se le confirió el dia 8 del mes de diciembre de 1837, y tambien en el de doctor que le fué otorgado el dia 11 de octubre de 1838, dejando satisfechos de sus conocimientos, en todos esos exámenes rigorosos á los profesores de nota que los hacian y calificaban con severidad; siendo de notarse que los reglamentos académicos de ese tiempo, no hacian muy accesibles esos grados al comun de los jóvenes que podian aspirar á ellos, por lo que debe asegurarse, que los que llegaban á obtenerlos lo debian á la idoneidad que se les reconocia, como lo fué la del Dr. Angel, quien para obtener como obtuvo despues el título de abogado, sufrió otros dos exámenes igualmente severos, en los que salió no menos lucido y airado que en los anteriores: ese título se le expidió por la Córte Suprema de Justicia el dia 18 de marzo de 1840, compuesta de tres magistrados y un fiscal, juristas que se regocijaron del brillante acceso del Dr. Angel á la profesion de abogado.

Finalizada de tan honroso modo la carrera literaria del Dr. Angel, cuando apenas contaba veinte y un años no cumplidos, guiado por la instintiva aficion que tenia al estudio, especialmente al de la literatura, dedicó el tiempo á leer atentamente la historia antigua y la moderna y las obras literarias de mas nombre y valía, dando la preferencia á la Sagrada Biblia, que segun él, contenia en los profetas y en los demás divinos libros, á los poetas sagrados mas insignes de ser imitados, sin dejar por esto de avanzar en el estudio de la legislacion de su pais, al que consagraba buena parte de su tiempo: en estos estudios y otros mas se ocupó con mucho provecho el Dr. Angel, hasta que viéndose sin destino lucrativo y ardiendo en deseos de ser útil por otra via á una madre que lo habia amado y amaba como lo merecia, con todas las fuerzas de su alma, y á una hermana virtuosa, como él, que mas tarde debia ser su única compañera de peregrinacion dada por Dios y la naturaleza, tuvo que aceptar el destino de oficial mayor de la secretaría de la Córte Suprema de Justicia, en donde ya era ventajosamente conocido, cuyo destino desempeñó por mas de diez años, y desde el principio hasta el fin con inteligencia y laboriosidad extremas, como deben testificarlo el archivo de la Córte y los escogidos letrados que han ocupado y ocupan las plazas de magistrados de ella, todos los que reconociendo á primera vista no mas las cualidades y prendas distinguidas que poseia el Dr. Angel, tenian por este una estimacion particular, congratulándose de tener por ayudante á un tan atento, culto y diligente jóven; pero no se piense que el desempeño de ese destino era el único deber á que daba esmerado cumplimiento, nada de eso: el anhelo de saber cada dia mas y mas y de perfeccionar su instruccion y su espíritu profundamente observador y realizador á la vez, lo hicieron continuar y variar sus metódicos estudios y vigilias, con el mismo teson y empeño con que lo habia hecho desde su niñez; y fué sin duda por esta constante aplicacion al estudio y por el ejercicio infatigable de su penetrante pensamiento, que contrajo el Dr. Angel hábitos de meditacion que lo condujeron insensiblemente al grado de saber á que consiguió llegar despues.

Los vastos conocimientos que en el buen desempeño del expresado destino manifestó tener el Dr. Angel, en la jurisprudencia teórica y práctica, movieron á los actuales magistrados de la Córte Suprema á proponerlo espontáneamente en terna al Poder Ejecutivo, para la provision en propiedad de una de las dos plazas de que consta el tribunal del distrito judicial de Neiva, de reciente creacion, propuesta que fué hecha el dia 20 de octubre último y firmada por uno de los jurisconsultos con quien habia practicado y discutido con acierto el Dr. Angel, sobre varias cuestiones de nuestro intrincado y espinoso foro, y que por lo mismo podia juzgar bien de sus elevadas aptitudes para la magistratura: no habiendo recaido en el Dr. Angel la eleccion sino en un amigo y pariente suyo, la Córte lo propuso de nuevo, con el mismo ahinco para igual plaza del tribunal del distrito judicial de Guanentá; esta propuesta se hizo el dia 6 del corriente mes, dia en que apareció en el Dr. Angel esa inhumana enfermedad que despiadada, lo condujo en breves dias á la eternidad....

El Poder Ejecutivo, accediendo á los deseos de la Córte, hizo el citado nombramiento en el Dr. Angel el dia 10 del mismo mes, cuando la enfermedad estaba progresando: el Dr. Angel tuvo en su lecho noticia de la propuesta y del nombramiento indicados, y se manifestó dispuesto á aceptar, aunque con temor, el destino, no solamente para aprovechar la ocasion que se le presentaba oportuna de variar siquiera de domicilio, ya que no le era posible viajar, como lo habia deseado siempre, para educar mas su pensamiento por medio del conocimiento de la naturaleza y de los hombres, como lo expresa el célebre Lamartine, hablando de los viajes; sino tambien para servir á su patria, de la que era amante entusiasta y decidido, en tan importante puesto, que sin la menor duda habria ocupado con dignidad y brillo dando ejemplo á todos de la probidad y rectitud con las que hubiera administrado la justicia.

¡Contrístese, pues, el distrito judicial de Guanentá y deplore siempre la inmensa é irreparable pérdida que ha hecho en el jóven jurisconsulto-literato, que humilde se preparaba á ir á hacer brillar con sus dotes y conocimientos privilegiados la magistratura, que habria desempeñado en obsequio y para el bien de las garantías judiciales de los habitantes de ese distrito!...

En el mes de febrero del año de 1843 la muerte arrebató á un ser, cuya existencia reputaba el Dr. Angel, como mas importante que la suya propia: ese ser tan amable para él y para muchos era su madre, á quien le habia tributado siempre con toda su alma y con todo su corazon un culto particular y casi religioso, correspondiendo así dignamente al acendrado amor que ella le profesaba, al que debió en gran parte el Dr. Angel la obra de su esmerada educacion moral y religiosa, y el no haberse extraviado ni una línea del estrecho sendero de la virtud: la muerte de esa madre adorada le hizo probar con acentos lastimeros los encantos esquivos de la poesía, porque fué en este lenguaje divino que el Dr. Angel, hijo tierno, hizo comprender y admirar el profundo dolor, la amarga pena, que tal fallecimiento

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

habia producido en su alma: fué en esta época triste por cierto, que su natural adhesion á la poesía cobró mas brios y proporciones, como tendremos ocasion de manifestarlo, publicando despues algunas de las elegantes composiciones poéticas que nos trasmitió y otras que se han encontrado entre sus manuscritos, de los cuales tambien publicaremos algunos que se hallan en prosa.

Muerta que fué la Sra. Gaitan, su hijo predilecto la reemplazó en sus funciones, encargándose con gusto de desempeñarlas hácia su querida hermana, porque su padre á quien tambien amaba el Dr. Angel con ternura, pasó á segundas nupcias: animado el Dr. Angel por un vehemente amor fraternal, compartia con su hermana sus honrosas adquisiciones, con las que tambien auxiliaba á su padre, haciéndola compañera de su pacífica, retraida y virtuosa vida; y si el Dr. Angel no contrajo matrimonio, como puede extrañarse, fué entre otros motivos plausibles por el temor de exponer á su hermana á algunos sufrimientos, que él debia y queria evitarle en prueba del cariño que le tenia, el que no se entibió nunca, porque hasta los últimos instantes de su vida, la recomendó á su padre y á sus amigos, con encarecimiento...

Hecha esta narracion, ocupémonos ya de la ingeniosa novela *el Doctor Témis*, que nos complacemos en creer y esperar, grangeará á su autor Dr. Angel una justa celebridad, en cuanto ella pone en evidencia su entendimiento claro y penetrante, su capacidad extensa, su conocimiento de la humanidad, que parece ser superior á su experiencia y edad, su modo correcto, fácil, agradable y sentencioso de escribir, y la moral pura y austera que profesaba y que produjo en él la integridad de la conducta que observara: esa novela escrita con arte y amenidad inevitables quizá, y con elegancia y gracia excesivas, es un reflejo fiel de la fisonomía moral del autor... La idea de esa composicion interesante y bella á todas luces, le ocurrió al Dr. Angel y la llevó á cima, en las vacantes de la última Semana Santa y en pocos dias despues de esta en que dió tregua á sus ocupaciones poco gratas de oficina, pudiendo decirse que el mismo dia en que se cerraron las puertas del templo de la justicia, el Dr. Angel comenzó á construir el pedestal sobre el que debia alzarse su fama inmarcesible...

La novela *el Doctor Témis*, como lo persuade su lectura, pertenece al género de las novelas de costumbres, si bien abunda en cuadros de sentimentalismo: en ella se propuso el autor lo que no podia menos que proponerse, es á saber, comunicar á los que la leyesen alguna instruccion censurando y condenando con decencia y blandura unas cuantas de nuestras costumbres y preocupaciones populares: el argumento, nacido del lamentable estado de nuestro foro, que el autor frecuentó con sucesos, no puede ser mas interesante ni mas oportuno: ese argumento hábilmente desenvuelto se encamina á hacer palpar la notable superioridad que tiene un verdadero abogado, hermosamente descrito y dibujado por el autor en *el Doctor Témis* capítulo IV, parte 1ª; sobre un tinterillo inmoral y por lo mismo astucioso, como Monterilla, perfilado con favor en el capítulo VII de la misma parte: el triunfo del Dr. Témis sobre su inicuo adversario y sus secuaces, el triunfo de la virtud sobre el vicio: del bien sobre el mal: del honor y probidad sobre la intriga y la maña: en esa novela elaborada con sublimidad y genio, aparecen con oportunidad y uno por uno todos los personajes principales y accesorios, que el autor creyó indispensable hacer intervenir en ella para el completo logro de su elevado intento; y la gracia y mérito de la invencion y labor, comienzan por los ingeniosos nombres de los personajes y acaban por el buen desempeño de sus respectivos difíciles papeles.

Aunque no somos competentes para emitir un juicio acertado sobre el valor literario de esa obra que nos parece preciosa, nos atrevemos sin embargo á decir, que en su afortunada composicion, se han observado fielmente las reglas principales que debian presidirla, si bien es cierto que el ingenio no puede someterse á ellas. Con todo, ¿ búscase en la novela el absoluto imperio de una moral pura? en la del *Doctor Témis* contiene una rica y variada série de acaecimientos que interesan y llaman sobremanera la atencion del lector, que se mantiene siempre excitada: ¿ búscanse lances nuevos, diversas y peligrosas situaciones en los protagonistas? todo esto se encuentra con profusion en el *Doctor Témis*, en el que además se hallan á cada instante caracteres bien dibujados, contrastes debidamente sostenidos, escenas chistosas, sérias y de todo género y una admirable unidad, en todas las que se refieren y dirigen al desenlace feliz y soberanamente moral de la obra, en todo lo cual lucen á porfia y con originalidad, la elegancia y flexibilidad del estilo poético del autor, la sublimidad de muchos pensamientos y la moralidad de algunas máximas sobre diversos objetos, vertidas todas con tanta gala y belleza, que podrian causar envidia á mas de un literato novelista, si es que hay literatos capaces de tan ruin pasion: esta novela es el mejor elogio del autor: léase con detencion y medítese sobre ella, y estamos bien seguros que lejos de encontrar exagerados nuestros tímidos conceptos en favor de ella, se reconocerán por el contrario deficientes, se deplorará siempre la temprana muerte del autor que ha dejado un vacío difícil de llenar en la literatura granadina, y se derramarán con sinceridad lágrimas de dolor sobre la tumba del malogrado escritor de costumbres, y por lo mismo mas útil al pais, que mas de un escritor de política ingrata y enojosa por demás.

La publicacion del *Doctor Témis* empezó á hacerse por entregas semanales y anónima, obedeciendo el autor al mandamiento de su padre, que quiso vencer la repugnancia y temor que tenia su hijo, y que este recogiera los laureles con que debia ceñirse su frente literaria: la composicion de esa novela por el Dr. Angel fué un secreto inviolable, hasta para sus amigos mas íntimos y discretos, que no supieron que él la habia compuesto sino hasta despues de su muerte, que vino á serles por esto doblemente dolorosa: fué este un rasgo eminente de la excesiva modestia del autor que constituia una de sus bellas cualidades: cualquiera otro que hubiera sido el autor no habria cubierto su nombre con el velo del misterio, y por el contrario se habria apresurado á publicarlo y ostentarlo con su produccion, como un medio indisputable y seguro de hacer reconocer sus talentos y experiencia, de llegar á una posicion política elevada y de adquirir algun favor popular, aunque el Dr. Angel se recomendaba por sí mismo y sin necesidad de tales producciones. Se ha encontrado tambien entre los papeles del autor una advertencia sobre su novela, que se publica al principio, y sabemos que aunque la habia llevado á la imprenta, la retiró pronto, persistiendo en ocultar su nombre.

Terminaremos ya esta memoria haciendo una breve relacion de la enfermedad y muerte del Dr. Angel: ya dijimos que el mal se mostró el dia 6 de este mes, y esa enfermedad homicida del talento y la virtud, era la conocida por los médicos y por el vulgo con el nombre de *Cólico miserere*, de la cual padecia con frecuencia: al principio no se pensó que fuera mortal, pero no por eso dejaron de administrarse con prontitud los remedios prescritos por el facultativo que lo asistió; desarrollóse despues con toda su gravedad á pesar de los extraordinarios esfuerzos que hacia el médico por atacar la enfermedad, la que al fin y por un decreto terrible de la Providencia triunfó de la habilidad del profesor, conduciendo al enfermo con rapidez al término final de esta vida: sabedor el cristiano Dr. Angel del peligro en que se hallaba de morir, hizo llamar á un digno sacerdote de nuestra Santa Religion, á quien le confesó generalmente todos sus pecados, que no serian muchos, de un modo que el Dr. Angel quedó muy contento y satisfecho, como se lo dijo poco antes de morir á un amigo suyo al tiempo de despedirse para la eternidad....: recibió tambien la eucaristía á expresa peticion suya, y aunque esto fué media hora antes de espirar, lo hizo con todas las señales de un verdadero creyente, dándose como se dió, á pesar de su postracion, golpes de pecho, que denotaban lo contrita que estaba el alma del jóven predestinado, la cual fué llamada por Dios para celebrarla en mejores sitios á las dos y media de la tarde del dia 23 del corriente, en que se elevó á la celestial morada radiante é inmortal...

Sus funerales se celebraron al dia siguiente á las nueve de la mañana con bastante solemnidad y sentimiento, en la iglesia de Capuchinos, y sus venerables restos fueron conducidos despues por sus amigos y admiradores al cementerio público, en donde le dijeron el último adios...

El mérito personal del Dr. Angel hizo verter lágrimas de dolor á todas las personas que habian tenido relaciones con él, y creemos que si el dia de su muerte se hubiera sabido que él era el ilustre autor del *Doctor Témis*, el luto y el llanto se habrian esparcido por toda la ciudad, y la poblacion en masa habria hecho demostraciones del acerbo pesar que le causaba la muerte de un poeta filosófico que le pertenecia y que habia sabido describir con gracia algunas de sus costumbres y censurar con moderacion algunas de sus preocupaciones.

El Dr. Angel decia que era preciso morir inocente, no vivir sin virtud y dejar tras de sí la gloria; y esto lo consiguió en toda su plenitud y mejor que otro ninguno porque murió inocente en la florida edad de treinta años no completos, vivió entregado á prácticas virtuosas y honestas y dejó la gloria literaria, que no se le puede disputar delante de su inmortal obra, la que hará que un dia quizá no lejano, se tributen honores que perpetúen la grata memoria de nuestro finado amigo...

J. M. M. C.

Bogotá 29 de diciembre de 1851.

PRIMERA PARTE.

I.

EL HUÉSPED.

Tratábase en una poblacion poco distante de la capital, de hacer con magnificencia en uno de los últimos años, las fiestas con que se debia celebrar el santo patrono, del que era muy devoto el vecindario; y aunque la festividad no habia de tener lugar hasta despues de uno ó dos meses, ya se ocupaban de ella la mayor parte de los vecinos, de tal modo, que no solamente no se hablaba entre ellos de otra cosa sino que tambien empezaban á acordarse de antemano las providencias necesarias, á fin de que aquella vez fuesen tan lucidas las fiestas que se estableciera como costumbre en Bogotá el concurrir á ellas en los años anteriores.

Bien se deja considerar que lo primero que los ocupó y el asunto que con mas gusto y actividad comenzaron a arreglar, fué la distribucion de un impuesto que debia llamarse *voluntario*, sobre todos los vecinos, con especialidad únicamente de los que tenian ya sobre sí el gravámen para imponerlo: que al efecto se organizó una comision en calidad de consejo de hacienda, encargada de repartir con arreglo á los principios el contingente del impuesto: que despues de varias sesiones en que muchas doctrinas económicas de la materia fueron discutidas acaloradamente en público y con toda la táctica parlamentaria, á que se habitúa el ciudadano bajo los gobiernos representativos, resolvieron dividir la contribucion en dinero y en especie, nombrándose el recaudador que debia llevar á efecto una y otra, y por un olvido, naturalmente involuntario, quedó relevado de la obligacion de rendir cuentas, al menos en sesion pública.

Mas concluido todo esto, otra de las cosas que algunos de los vecinos principales hicieron en preparativo de las fiestas, y sin duda la que á un gran número agradaba menos, fué convidar anticipadamente á varios de sus amigos residentes en la ciudad y en los distritos circunvecinos.

No podia esperarse, sin embargo, que el concurso fuese muy abundante, si solo habia de componerse de estos convidados, aun suponiendo, como se debe, que muchos aceptasen; pero no se ignoraba allí que lo mas importante y menos gravoso para todos era únicamente la propagacion de la voz que anunciase las fiestas con grande aparato; pues que siendo esto lo que generalmente atrae las gentes á un lugar mas bien que á otro sin necesidad de invitacion especial; apenas era indispensable hacer algunos convites que en general no tenian por móvil ni el efecto ni la generosidad, sino que se dirigian al objeto final de lograr una crecida inmigracion temporal, muy útil por las especulaciones que debia proporcionar á los vecinos, siquiera durante ocho dias.

El que prodigó mayor número de convites fué el alcalde de la parroquia, que lo era entonces don Alejo Gotera, hombre muy respetable en el distrito por su aire de dignidad lugareña y por la importancia que le daba, además de su caudal, la estrecha amistad que mantenia en Bogotá con personas de alto rango, las que no tanto por el mérito intrínseco de don Alejo cultivaban con él sus relaciones, cuanto por el interés de obtener á virtud de ellas, cierta influencia que les convenia ejercer en cada localidad, y que acaso no alcanzaban á sostener sino á favor de un órgano á quien para ello tenian que adular en cierto modo, á pesar del poco aprecio con que en realidad lo miraban, y de la humillacion á que los sujetaba la familiaridad que les era indispensable soportar en su trato cuando venia á la ciudad: familiaridad que por desgracia era tan de exquisito gusto para don Alejo, que se vanagloriaba de ella continuamente en su tierra; lo que le habia hecho ya, no tanto el hacerlo dueño de una gran consideracion, cuanto inspirar cierta especie de temor á su poder.

(Se continuará.)

El Concilio ecuménico.

Roma 10 de enero.

Entre la congregacion habida el sábado y la de esta mañana, en las que han tomado parte trece oradores, esperábase que terminaria el exámen de la primera série de «schemas» dogmáticos; pero no ha sido así, porque tras los diez y siete padres que primeramente pidieron la palabra, vinieron otros diez, y quizá en la próxima que se celebre, que no será hasta el 14, haya ya otros inscritos para subir al púlpito. Sin embargo, no ha habido debate contradictorio; sin discusion, tomando esta palabra en su sentido genuino, cada orador ha tomado su punto de vista particular: unos se han dirigido á comentar la doctrina de los artículos, examinándolos en todos sentidos, y otros se han fijado en su fórmula de enunciacion, ya haciendo un minucioso análisis de los términos, ya discurriendo en general sobre la forma mas conveniente de redactar los cánones. Al propio tiempo han aprovechado algunos la ocasion para manifestar sus ideas sobre la tendencia que en su concepto ha de seguir el Concilio.

Esta mañana han llamado la atencion de una manera especial dos prelados orientales, cuyos nombres difíciles de retener siento no poder consignar, los que sin necesidad de intérprete han hablado en latin fácil y correctamente, discurrido con gran método y claridad sobre la materia y demostrado un excelente espíritu. ¿ Puede considerarse esto como un feliz presagio? El Concilio vaticano, que va á ocuparse de la situacion religiosa de Oriente de una manera particular, puesto que destina á ello exclusivamente una de sus cuatro grandes comisiones, hallará en los prelados de aquellas regiones, elementos mas poderosos de regeneracion de lo que esperaba, y será esta la hora en que empiecen á despertar aquellos pueblos tan florecientes un tiempo, y hoy dia tan aletargados? Dios lo quiera. Entre los mas eficaces reactivos que pudieran aplicarse á aquella Iglesia, seria sin duda el establecer el riguroso celibato del clero secular á cuya institucion debe la latina sus mas prodigiosos y decisivos resultados. Toda la cuestion es saber si dicha reforma podria introducirse sin trastorno en aquel pais

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Obispos alemanes paseándose.

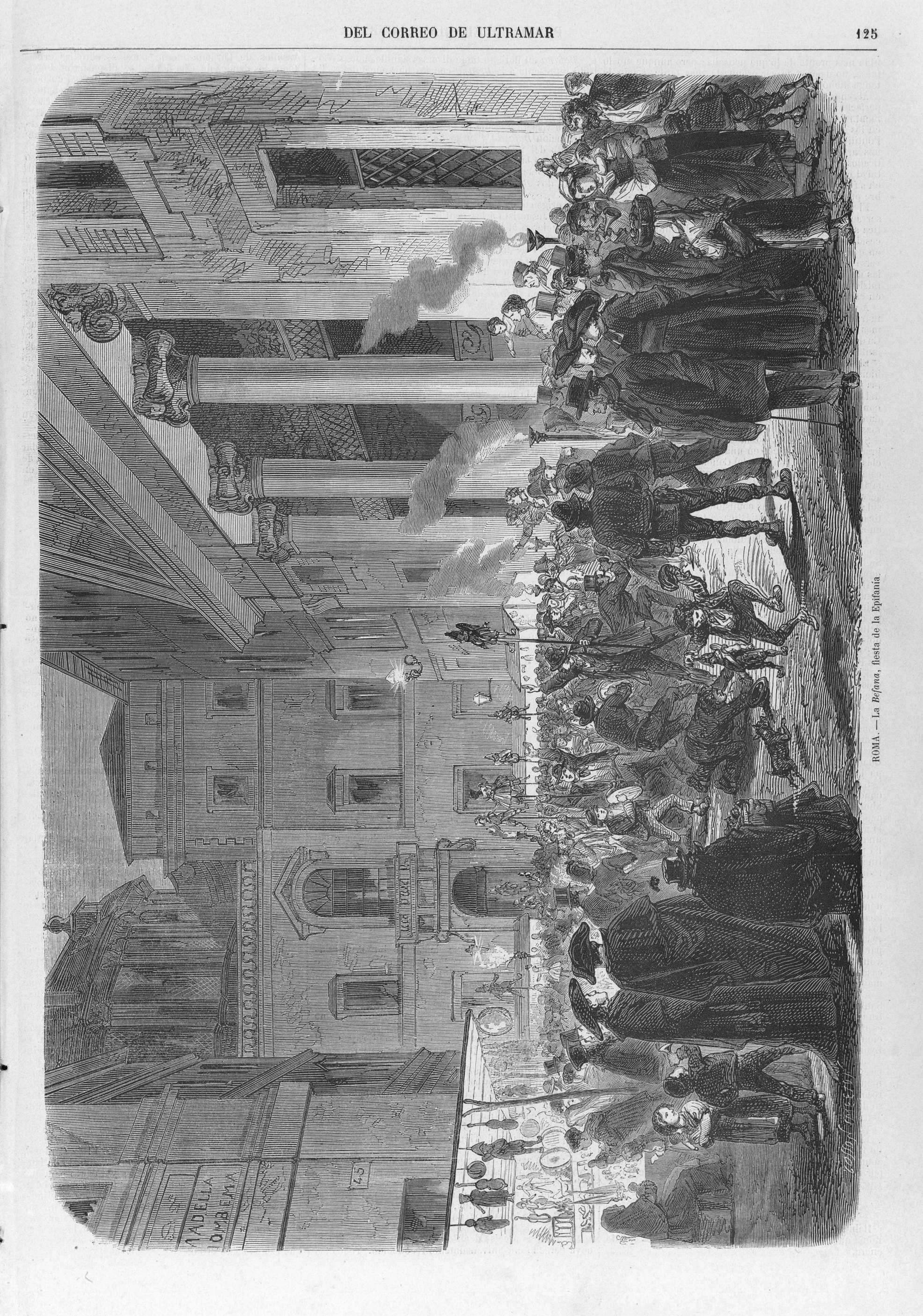
Obispos orientales visitando un museo.

en donde desgraciadamente ha estado vigente otra disciplina. No dudo que el Concilio deliberará maduramente sobre este punto, y que en todo caso su resolucion será la mas acertada; pero estoy seguro que si no decreta dicha innovacion, no será porque deje de estar persuadido de la maravillosa influencia que ejerceria, sino solo por la dificultad práctica de plantearla.

Ayer me dijeron, y hoy se me ha repetido, que estaba ya firmada la peticion para que se declare la infalibilidad del papa, y que entre las primeras firmas figuran varios prelados de los reunidos en Fulda. A pesar de haberme llegado la noticia por conductos diferentes, no puedo garantirla á usted, pues sé por experiencia cuántas corren de falsas y cuán difícil es á veces cerciorarse de su exactitud. Si la presente resulta fundada habrá ve-

EL CONCILIO. — Vestiduras sacerdotales del papa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



ROMA.—La *Befana*, fiesta de la Epifanía.

nido mas pronto de lo que pensaba; pero aunque no lo fuese, no dejaria de ser propuesta mas tarde, segun le tengo dicho á usted.

Algunos padres del Concilio, si bien reconociendo el perfecto derecho de la Santa Sede para dictar el reglamento á la asamblea, y aun la costumbre de hacerlo así en los casos como el presente en que el mismo Sumo Pontífice la preside, han creido, no obstante, que algunos artículos del actualmente vigente podian ser modificados con provecho, á cuyo fin han acudido á Su Santidad exponiéndole *humildemente* las reformas de que en su concepto son susceptibles, las que todas versan sobre puntos accidentales.

El papa ha acogido con mucha benevolencia las observaciones de los padres, y ha dispuesto que en la práctica se atemperen á ellas de aquí en adelante, y sin necesidad de publicar un reglamento nuevo. No sé de fijo en qué consisten todas estas observaciones; una de ellas versa sobre conceder á los padres que puedan asistir á las deliberaciones que tengan lugar en el seno de las comisiones, las otras son todavía de menos importancia y en escaso número.

A esto, que es todo lo que ha pasado, lo he oido llamar protesta de la minoría, y qué sé yo cuántas cosas mas sacadas del lenguaje político de nuestros tiempos. Cualquiera puede hacer justicia á la exactitud de semejantes calificaciones.

El dia 1º falleció el señor obispo de Panamá, y el 2 se hicieron las exequias al de Foggia. Con estos son cinco los padres que la muerte ha arrebatado desde la apertura del Concilio. El mas anciano de los presidentes de las congregaciones ha hecho el elogio de los finados, recordando sus virtudes y méritos, y recomendando sus almas á los sufragios de los asistentes.

Su Santidad ha llenado la vacante que dejó el malogrado cardenal Reisach, en una de las cinco presidencias de las congregaciones del Concilio, nombrando para este cargo al cardenal Felipe de Angelis, camarlengo de la Iglesia romana y arzobispo de Fermo. Asimismo se ha servido disponer que los cardenales Bilio y Caterini presidan respectivamente las comisiones de materias dogmáticas y de disciplina eclesiástica, á tenor de lo prevenido en el reglamento.

Acaban de publicarse los nombres de los que componen la comision de asuntos relativos á ordenes regulares. Se la trascribo á continuacion. Los españoles hasta ahora han salido siempre entre los primeros. Hé aquí la lista:

Ilmos. Francisco Fleix y Solans, arzobispo de Tarragona; Andrés Raess, obispo de Estrasburgo; Godofredo Saint-Marc, arzobispo de Rennes; Fernando Blasco, obispo de Avila; Juan Derry, obispo de Clonfert; José Benedetto Dusmet, arzobispo de Catania; Félix Cantimorri, obispo de Parma; José Ignacio Checa, arzobispo de Quito; Federico de Furstemberg, arzobispo de Olmütz; Cárlos Pooten, arzobispo de Antivari y Scutari; Pablo Micaleff, obispo de Ciudad del Castillo; Estéban Vicente Ryan; obispo de Buffalo; Simon Spilotros, obispo de Tricarico; Alejandro Angeloni, arzobispo de Urbino; Ignacio Morales Cardoso, obispo de Faro; Francisco de Leonzod, obispo de Eichstet; Guillermo Clifford, obispo de Clifton; Tomás Salzano, obispo de Tanes; Juan Faiet, obispo de Bruges; María Efren Garrelon, obispo de Nemesi; Luis Nazari de Calabiana, arzobispo de Milan; Jorge Ebediesn Chajat, arzobispo caldeo de Amida; Gaspardo Willi, obispo de Antipare; Juan Ghilardi, obispo de Mondovi.

Se ha tratado de remediar en lo posible la falta de condiciones acústicas del recinto conciliar, en que hasta ahora se han reunido los padres. Con este objeto se ha acortado de algunos metros su longitud por la parte de la gran puerta de entrada, tirando paralela á la misma una grande y tupida cortina. Para suplir el local que se ha perdido con esta reduccion, hánse colocado nuevas líneas de bancos en el espacio que quedaba en medio, reducido ahora en un simple pasillo.

El altar se ha trasladado al fondo, en donde se elevaba antes el trono pontificio; el púlpito está en el extremo opuesto, arrimado á la cortina, y los taquígrafos han abandonado las tribunas para situarse mas cercanos á los oradores. Esta trasformacion ha dado bastante buen resultado; pero no sé si será considerado suficiente para suspender las obras empezadas en el Quirinal, á fin de habilitar una nueva capilla conciliar. En ambos casos la antigua quedará restablecida en su primera y majestuosa forma para los dias de sesion pública.

A todo esto el mundo católico no se olvida del Padre Santo. Los dones y ofrendas abundan y la Francia continúa mostrándose generosa. Envio el dibujo de los espléndidos ornatos que vistió Pio IX para la inauguracion del Concilio, y que son un regalo de la ciudad de Lyon.

En la misma página se ven algunos grupos de padres paseándose por la ciudad, ó visitando una galería ó habiando en el Pincio, ese jardin suspendido como un oloroso ramillete sobre la plaza del Pueblo, y desde el cual se descubre, á la izquierda las verdes colinas de Monte Mario; enfrente el Vaticano y el Janícula, á la derecha el panorama de una parte de la antigua ciudad.

El Pincio es el sitio donde se concentra la animacion de Roma dos ó tres horas antes de la puesta del sol: allí acuden los obispos á respirar el aire y allí se olvidan por un momento las graves ocupaciones del Concilio.

LA BEFANA.

Hablemos ahora de la *Befana*, la fiesta mas popular de Roma que, como de costumbre, ha tenido efecto el 6 de enero.

Befana en italiano tiene diversas significaciones. Varchi representa á la *Befana* con los ojos encendidos, los labios enormes, el rostro contraido de furor; Berni la describe como una muñeca de trapos que las mujeres y los chicos del centro y del Mediodia de la Península tenian costumbre de asomar á las ventanas para divertirse la víspera y el dia de la *Epifanía*, y de aquí, por corrupcion *Befanía* y luego *Befana*; otros autores han descrito del mismo modo el espantajo en cuestion que aun sirve á las madres italianas para asustar á sus niños cuando no son juiciosos y obedientes.

Hay dos *Befanas*, la que castiga y la que recompensa.

El orígen de esta última proviene de la manifestacion de Jesucristo á los gentiles, de los regalos que los reyes hicieron al hijo de María en el pesebre de Belen. En recuerdo del suceso los antiguos cristianos adoptaron el uso de hacerse mútuamente regalos el dia de la Epifanía, lo que aun subsiste. El papa entraba en la costumbre, pues hasta 1802 el colegio de los noventa y nueve *scrittori apostolici*, daba á Su Santidad todos los años una *Befana* de doscientos escudos, compuesta de cien ducados de oro y un cáliz de plata de treinta y cinco escudos.

El orígen de la *Befana* vengadora proviene de la necesidad que parecen tener todas las poblaciones del mundo, de algo que asuste. En suma, la buena y la mala *Befana* son los espíritus del bien y del mal que todos los pueblos han conocido, conocen y conocerán sin duda eternamente con distintos nombres.

En Roma la buena *Befana* tiene mucho partido, pues quiere decir *aguinaldos*.

Con efecto, en las orillas del Tiber se dan los buenos años por Navidad, en razon á que en ese dia comienza el año eclesiástico y los regalos tradicionales se hacen el 6 de enero ó el 5 por la noche. ¡Ay, del padre de familia que se olvide de su progenitura en ocasion tan solemne! ¡ay, del marido que se atreva á presentarse delante de su esposa con las manos vacias! cueste lo que cueste todo el mundo ha de recibir alguna cosa.

La *Befana* da lugar á una feria que se instala en el centro de la ciudad, en la plaza de San Eustaquio y calles adyacentes.

En esta feria aparecen una infinidad de puestecillos de madera, en los cuales se ven muñecas y juguetes de toda clase, naranjas, dulces, etc.: por todas partes se notaba una afluencia considerable.

Aquí los *popularie* beodos danzan una grotesca tarantela al son de una pandereta; mas allá los habitantes del barrio *dei monti* se introducen tumultuosamente en la muchedumbre; en otra parte aparece un vendedor ambulante que lleva sus mercancías en una cesta y se desgañita á gritar en medio de aquel ruido que le rodea: es una algazara indescriptible. Afortunadamente la fiesta en cuestion no tiene lugar mas que una vez al año.

A. D.

La casa de Cardona,

POR VICTOR BALAGUER.

(Continuacion.)

— No: tened vos buenas razones, que buena causa hareis.

— Al contrario, vizconde. Tened vos buena espada, que buena razon tendreis.

— No estamos acordes en este punto. ¿Dónde se halla ahora el infante?

— En Lérida, donde va á celebrar sus bodas con la de Entenza.

— Pues bien, hoy mismo partiré á Lérida.

— ¡Vos!

— Sí, yo. Yo os exijo que depongais durante mi ausencia todo vuestro entusiasmo guerrero. Tened paciencia y esperad. Yo hablaré al infante.

— Será inútil.

— No importa. Habremos cumplido como buenos.

— ¡Por vida de!... Pero primo...

— Ni una palabra mas sobre este punto. Dejadme obrar.

Don Ramon de Cardona se vió obligado á callar mal su grado, y el *prohom* partió aquella misma tarde para Lérida.

A los tres dias estaba de vuelta.

El de Cardona, que habia salido á recibir al vizconde hasta el rastrillo, leyó en su rostro el resultado de la embajada.

— ¿No reconoce nuestros derechos?

— Los niega, respondió el *prohom*.

— ¡No decia yo! Tiempo inútil, tiempo perdido. ¡A las armas ahora!

— ¡A las armas, sí! respondió el vizconde. No queda otro medio y bien sabe Dios que me pesa.

Pocos dias despues Cataluña entera, se puede decir, hervia con los aprestos de la guerra. Activo é infatigable don Ramon de Cardona, todo lo corria, á todas partes iba, en todo estaba. Comenzaba á hallarse en su elemento.

Los mas, es preciso decirlo, estaban por los Cardonas, cuyo derecho era universalmente reconocido. Todos los vasallos de Cardona fueron puestos sobre las armas, todos los deudos de esta familia se dispusieron á ayudarla. Los Cardonas reunieron en poco tiempo un poderoso ejército del que fué nombrado capitan don Ramon.

Don Alfonso por su parte armó á la gente de Urgel y de Entenza, y bien pronto Cataluña se vió convertida en un campamento, divididos sus moradores entre los dos bandos. Amenazaba esta guerra sumir al pais en un abismo de calamidades.

El infante Don Juan, hermano de Don Alfonso, recientemente elegido arzobispo de Toledo, medió entre los dos partidarios cuando ya sin ventaja notoria habian venido á las manos, y despues de luchar con el carácter orgulloso de Don Alfonso y el genio indócil y caballeresco de don Ramon de Cardona, pudo por fin conseguir que hubiera una tregua de diez dias.

Estos diez dias variaron la faz de las cosas. El rey requirió á los dos bandos que cesasen en la guerra para proceder contra ellos, conforme á los *Usatjes* de Cataluña. A mas, Don Alfonso, que era hijo segundo, fué jurado por este tiempo primogénito y sucesor del reino, por renuncia que hizo su hermano el infante Don Jaime, y esta circunstancia influyó mucho en el ánimo del vizconde de Cardona. Este, justo en todo, leal en todo, creyó que debia avenirse desde el momento en que, jurado Don Alfonso, era contra el que habia de ser su rey y su señor natural contra quien iba á hacer armas. Así es que, guiado por su espíritu de lealtad, desestimó el parecer de su primo y accedió á una concordia.

— Antes mi rey que mi derecho, dijo un dia dicididamente el vizconde á su primo el turbulento don Ramon.

Este le contestó encogiéndose de hombros.

Se hizo en efecto un tratado, los vasallos se retiraron á sus casas y la guerra se concluyó apenas empezada.

Entonces don Ramon de Cardona, viendo que no habia ya que esperar y que no podria en Cataluña dar rienda suelta á su ánimo belicoso, se despidió un dia de sus estados, abrazó á su primo y se hizo á la mar en busca de guerras, de combates y de aventuras.

No tardaremos en encontrarle y en seguirle en todos los episodios de su dramática y aventurera vida.

XI.

CARDONA EL AVENTURERO.

Fuera hasta cierto punto notablemente injusto en nosotros perder ya de vista á don Ramon de Cardona, cuyo carácter tan brevemente acabamos de dibujar.

Consagraremos pues algunas líneas al aventurero capitan que, impelido por sus belicosos deseos, fué á buscar en otro pais la guerra que le negaba su patria.

De ingenio sutil, de grandes prendas militares, de ánimo esforzado, de gran corazon, don Ramon de Cardona se hizo á la mar como hemos dicho y fué á ofrecer su espada al tan famoso rey Roberto, aliado del papa, y por consiguiente acérrimo partidario de los güelfos.

Precisamente llegó el de Cardona en la ocasion mas propicia, en el momento en que mas falta tenia Roberto de buenos capitanes, y en el momento tambien en que la suerte parecia haberse desencadenado contra él.

En efecto, los Orias, Spinolas y todos los del bando gibelino, teniendo á su frente al rey de Sicilia, habian sitiado por mar y tierra la ciudad de Génova que valerosamente defendia el rey Roberto.

Don Ramon de Cardona atravesó por entre los gibelinos y se presentó al jefe de los güelfos en el preciso instante en que iba al frente de varios caballeros á intentar una salida.

Roberto recibió al de Cardona como á un cap tan que el cielo le enviaba, y acto continuo le dió el mando de un cuerpo de caballería destinado á proteger los movimientos de los infantes en la salida que iba á efectuar. El resultado probó que no en balde habia el rey dado una prueba tan inmediata de confianza al guerrero catalan.

Don Ramon de Cardona hizo prodigios con su caballería, y al frente de ella protegió la retirada que se vió obligado á efectuar Roberto, perseguido vivamente por los gibelinos, que de él y de los suyos hubieran acaso dado buena cuenta, á no tropezar con la muralla que les opuso Cardona con su gente, colocándose repentinamente entre los sitiadores y los fugitivos. El catalan caudillo regresó á Génova con los honores del triunfo.

Poco tiempo despues, viendo los preparativos que para la guerra marítima se estaban haciendo en Sicilia, el rey Roberto y el papa dispusieron armar una escuadra de cincuenta y cinco galeras, cuyo mando dieron á Ramon de Cardona, nombrándole capitan general y almirante de la armada.

El nuevo almirante empezó entonces á cruzar los mares, inquietando no poco á Conrado d'Oria, almirante de los gibelinos, y venciéndole aun en varios combates parciales, donde dió pruebas sobradas de su valor y de sus conocimientos militares.

Habia ya en esto llegado el año 1322. El de Cardona, que se habia en distintas expediciones coronado de laureles, recibió órden del papa y del rey Roberto para que pasara á proteger los güelfos del Piamonte y de la Lombardía, encarnizadamente perseguidos por los gibelinos.

Obediente á esta órden, partió con un ejército de solos 1,200 hombres, y despues de derrotar completamente á varios cuerpos de ejército enviados para oponerse á su paso, fué á poner cerco á la llamada Roca de Bisagno, que estaba sobre el Pó.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Atrevimiento fué inaudito, atrevimiento que hubo de salirle caro.

En Roca de Bisagno estaba Marco Vicecomite de Milan, general de los gibelinos, que tuvo medio de entenderse con Gerardino Spinola y combinar un plan para vencer al de Cardona.

Así fué que el ejército güelfo vió una mañana bajar por el rio gran número de embarcaciones, mandadas por Spinola, con intencion de combatir un puente de barcas que habia mandado hacer don Ramon para tener cercado el lugar por todas partes y sin esperanza de socorro. En el acto en que se disponian los güelfos á cargar sobre los enemigos que bajaban el rio, Marco Vicecomite salió de la plaza y se arrojó sobre las líneas avanzadas de los sitiadores.

El de Cardona vióse entonces entre dos ejércitos, obligado á hacer frente á entrambos. La lucha fué desesperada. La gente de Spinola prendió fuego al puente de barcas y se acercó á la playa, donde pudo desembarcar, no obstante la mas terrible y sostenida oposicion.

La contienda hízose entonces general en tierra, pero á pesar del número tres veces mayor de los gibelinos, no fué ciertamente fácil vencer á los güelfos, mayormente cuando tenian á un general como el de Cardona.

Resistió este línea á línea, palmo á palmo. Dos veces al frente de su caballería cargó á los milaneses y rompió sus líneas, pero tuvo por fin que decidirse á la retirada, y entonces se abrió paso á través de las líneas enemigas, dejando para marcar su huella un rastro de cadáveres.

Los gibelinos, que admiraban el valor de este hombre enérgico, no se atrevieron á perseguirle. La jornada quedó por ellos, es verdad, pero perdieron doble gente que el de Cardona y fué una victoria que les hizo mas daño que una derrota.

El caudillo catalan rugia de cólera al recuerdo solo de que habia sido vencido, y juró solemnemente no perdonar medio para volver á recobrar su fama de capitan invencible. Rehizo su ejército como le fué posible, y con ayuda de la gente que le envió Bernardo de Montsoriu, caballero catalan que era senescal del Piamonte por el rey Roberto y de algunos güelfos que se le unieron, intentó una expedicion contra Dertona con tan feliz éxito que no tardó en sujetar esta ciudad á la obediencia de la Iglesia. Varias tierras y castillos del condado de Pavía cayeron tambien en su poder y, envalentonado por la suerte que á sonreirle volvia, marchó contra Alejandría, de la que se hizo dueño.

Al año siguiente Plasencia le abrió sus puertas, Moncia le entregó sus llaves, y de victoria en victoria, de hazaña en hazaña, de triunfo en triunfo, los gibelinos, aturdidos y admirados, vieron á don Ramon de Cardona adelantarse á través de un pais que á su aspecto caia de rodillas y poner cerco á la misma ciudad de Milan.

Marco Vicecomite, el mismo general de la jornada de Roca de Bisagno, salió entonces de la ciudad con dos mil hombres para atajar el paso á Cardona, pero este, que anhelaba vengar el ultraje sufrido dos años antes, derrotó completamente á su enemigo y dispersó su ejército, habiéndosele faltado poco al mismo Vicecomite para no caer prisionero en tan desastrosa batalla.

Milan fué estrechamente cercada, y demasiado conocieron los sitiados que, no recibiendo prontamente socorro, se verian obligados á ceder al héroe catalan, en todo el apogeo entonces de su gloria y en todo el esplendor de su fortuna. Hallaron pues modo de enviar embajadores al de Baviera, á quien los del bando gibelino obedecian por rey de los romanos, con el encargo de decirle que si no mandaba un pronto socorro, la ciudad se entregaria á la Iglesia. El de Baviera solo pudo disponer de algunas compañías de soldados, pero los señores de Verona y Mantua y el marqués de Este, que eran gibelinos, enviaron á los milaneses 500 caballos y 1,000 infantes, que entraron en la ciudad por traicion de diez compañías de tudescos que tenia el de Cardona en su campo, compañías que pasaron á su vez á los sitiados, seducidas por el oro que les ofrecieran los hermanos Marco y Galeazo Vicecomite ó Visconti, segun se les llama generalmente.

Tan negra perfidia exasperó á don Ramon de Cardona, que se vió entonces obligado á abandonar el sitio de una ciudad que veia ya en su poder. Reunió pues á su gente, y ordenando sus escuadrones á punto de batalla, se la presentó á los milaneses, sin que estos, no obstante ser como ya eran poderosos, se atrevieran á aceptar el osado reto del general catalan. De este modo el de Cardona se volvió á Moncia, donde contaba rehacer su ejército.

Apenas los milaneses le hubieron visto partir, cuando libres ya del pánico que el solo nombre de Cardona les inspiraba, se entregaron al júbilo y placer mas desenfrenados, arrepintiéndose, en el arrebato de un ficticio entusiasmo, de haber dejado partir sano y salvo al hombre á quien les parecia que hubieran vencido con solo presentarse.

Decidieron por lo mismo ir á su vez á poner cerco sobre Moncia y partieron á este efecto con el mayor sigilo y prudencia.

La guarnicion de Moncia despertó una mañana viéndose estrechamente sitiada por los milaneses. El de Cardona no se arredró por esto; combinó una salida y un plan de ataque, y aprovechando la oscuridad de una fria noche de invierno, cayó de repente sobre el ejército sitiador, que en vano trató de resistir al ímpetu con que fué atacado.

El campo quedó todo en poder del de Cardona, y los sitiadores huyeron desbandados y perseguidos.

Ninguna gloria iguala á la del insigne aventurero catalan, que era el mejor general que tenian en sus ejércitos el papa y el rey Roberto.

Empero, llegó desgraciadamente un dia en que la suerte se cansó de ir atada á su brillante y rápido carro.

Hé ahí cómo fué que le abandonó la fortuna.

Don Ramon de Cardona, impaciente siempre de gloria, anheloso de combates, no hallando reposo mas que en la agitacion de las empresas y en la inquietud de los campamentos, propuso á los caballeros Simon de la Torre y Enrique de Flandes, que con él estaban en Moncia, pasar á apoderarse de un castillo situado sobre el Ada, castillo en el cual tremolaba la bandera de los gibelinos. Vinieron en ello los dos caballeros, y con solos quinientos ballesteros se arrojaron á acometer tal empresa.

La suerte les fué propicia. Arrojándose de improviso sobre el castillo se apoderaron de él aun antes que la guarnicion pudiese volver en sí de su sorpresa, y el mismo Cardona con su propia mano abatió el pendon de los gibelinos clavando en su lugar el de los güelfos.

La toma del castillo circuló por Milan con la velocidad con que circulan las malas noticias. Tuvieron de ello conocimiento Galeazo y Marco Vicecomite, y reuniendo á toda prisa un pequeño ejército, lanzáronse con la rapidez del rayo sobre el castillo, sorprendiendo á su vez á los güelfos como habian estos sorprendido á los gibelinos.

La victoria costó sin embargo torrentes de sangre. El de Cardona y sus amigos el de Flandes y el de la Torre, combatieron con el valor de la desesperacion.

Se les intimó que se dieran á cuartel, pero el de Cardona contestó con orgullo que era aquella para él una palabra vacía de sentido.

Rendidos, fatigados, viéndose sin soldados, pues todos habian ya perecido, los tres valientes no tardaron en sucumbir. Cardona cayó herido y fué hecho prisionero: Simon de la Torre se arrojó al rio, donde se ahogó: Enrique de Flandes rindió su espada.

Don Ramon de Cardona no tardó en morir en su cautiverio, mas que de la herida, de la desesperacion del vencimiento.

Con él perdieron las armas del papa al mas hábil y de seguro el mas intrépido capitan.

XII.

CARDONA EL ALMIRANTE.

Hablemos ahora de otro Cardona, de otro héroe.

Y aun para hablar de él prescindamos de varios dignísimos miembros de su familia, grandes ilustraciones de la historia, que le precedieron y que le dejaron mas nutrida, mas llena, mas rica, la herencia de hazañas que de padre á hijo se iban legando los Cardonas. Prescindamos sobre todo del vigésimo segundo conde de Cardona, aquel don Ramon Folch que al frente de una armada mantuvo por largo tiempo á los catalanes el señorío del mar y se hizo célebre por sus victorias en la cruda guerra contra los genoveses, el mismo de quien nos cuentan las crónicas que socorrió al rey don Alfonso IV, sitiado en uno de los grandes castillos de la ciudad de Nápoles y le sacó libre á pesar de innumerables enemigos y con inminente peligro de caer prisionero.

Lleguemos pues á don Hugo de Cardona, segundo de este nombre y vigésimo cuarto vizconde.

De este sí que puede decirse, valiéndonos de una expresion que ha llegado á ser vulgar, que empezó sus campañas por donde debia acabarlas.

Pronto nos convenceremos de ello. Bastará escribir la historia del primer hecho de armas de don Hugo.

Habíase movido guerra por los años de 1359 entre Don Pedro IV de Aragon y Don Pedro de Castilla, llamado *el Cruel*. Este propuso hacerla por mar, con gran confianza, solo para dar á entender que aun en aquella guerra, en que tanto prevalecia su adversario, era poderoso para ofenderle en sus mismas costas.

Entonces mandó el rey de Aragon juntar una armada en las costas de Valencia y Cataluña y nombró por capitanes generales de la misma al conde de Osona y al vizconde de Cardona, don Hugo, que en aquella época aun no habia mas pruebas que su solo nombre de lo que valia; verdad es que su solo nombre era muy suficiente.

Era el 9 de junio y la hora de vísperas cuando llegó el de Castilla á la playa de Barcelona con cuarenta naves entre grandes y pequeñas. La armada de Aragon solo tenia diez galeras, cuatro de ellas al mando de don Hugo de Cardona.

(Se continuará.)

Archibaldo Boardman Boyd.

La imprenta, segun el ilustrado coronel don Juan Espinosa, aplicada al periodismo, es el instructor mas eficaz del pueblo en todas sus clases, es un maestro cotidiano que viene á dar lecciones á casa por una módica pension, y que enseña dia por dia cuanto hay que saber de todo el mundo, mezclando la erudicion de todos los sabios modernos al saber de los antiguos.

Así el periodista y el dueño de una imprenta son obreros de la civilizacion, puesto que propagan el pensamiento, multiplicando los ejemplares de una obra ó del discurso hasta lo infinito, para que recorra la extension del mundo. De aquí la importancia de los hombres que se encargan de tan noble labor, y porque tienen derecho á que la humanidad les consagre una imperecedera memoria. Si la imprenta se ha considerado siempre como un foco de luz, es muy natural que sus buenos servidores dejen un rastro de ella al descender á la tumba.

En este caso se encuentra el señor Archibaldo B. Boyd, propietario y redactor del *Panama Star and Herald*, que acaba de fallecer en los Estados Unidos de la América del Norte. Trataremos, pues, de escribir á grandes rasgos su biografía para que se conozca cuánto puede la inteligencia, la perseverancia y la honradez en la realizacion de las grandes empresas.

El señor Boyd nació el 22 de junio de 1827, en Linaskea, condado de Fermanagh, Irlanda. Pasó los primeros años de su niñez bajo el techo paterno y al lado de sus numerosos hermanos, y en seguida fué mandado por sus padres al colegio de Fairfield, cerca de Liverpool, para que recibiera su educacion, la cual completó en poco tiempo, valiéndole esto los elogios de todos sus preceptores.

Una vez terminados sus estudios, necesitó abandonar su desdichada patria, y comenzó su carrera por el mundo buscando un campo mas anchuroso á su pensamiento y aspiraciones. La medicina, á cuyo estudio le dedicaron sus padres, causóle repugnancia en la práctica, y prefirió entonces la noble profesion del comercio, mas conforme con sus gustos y deseos. Al efecto, despues de hacer su aprendizaje en una casa de negociantes y comisionistas en Liverpool, fué enviado el jóven Boyd por los asociados de dicha casa, como sobrecargo de un buque, con mercancías al Canadá, encargándosele en breve de los negocios generales de la misma casa. Residió en Montreal y Quebec unos dos años, regresando despues á Inglaterra.

Viendo entonces la poca halagüeña perspectiva de adelanto y progreso, que en aquella época, como ahora, presentaba su pais natal para los jóvenes que como él comenzaban su carrera, abandonó definitivamente el viejo mundo para buscar en América el vasto campo en que su labor pudiera realizar el destino que estaba llamado á ocupar por la Providencia. En consecuencia emigró á los Estados Unidos.

Llegó á Nueva York en el año de 1848, cuando comenzaba la febril excitacion del oro de las minas de California. Embarcóse para este último lugar en donde solo permaneció muy poco tiempo. Comenzaron sus relaciones con el istmo de Panamá y con el resto de la costa en 1850, en cuyo año el señor Boyd vino á ser propietario de un buque, en el cual hizo varios viajes sin lograr un resultado satisfactorio. Natural era, pues, que abandonara esa empresa y se dedicara á la de su verdadera vocacion.

Con este fin, en 1852, se asoció con el señor P. Middleton para la publicacion del *Panama Star*. En esa misma época se publicaba tambien en la ciudad de Panamá el *Herald*, cuya propiedad compró poco despues, para unir, como unió, ambos periódicos en uno solo, con el nombre de *Star and Herald*, que conserva todavía, para que fuera mas productiva su empresa; para lo cual no contribuyeron menos los viajes que en diferentes ocasiones hizo á los principales puntos de las repúblicas del Pacífico y de la América Central; completándose además por este medio el conocimiento práctico de la importancia y necesidades de las expresadas repúblicas.

Desde que fundó el *Star and Herald* hasta que le sorprendió la muerte, se habia dedicado exclusivamente á la sagrada mision del periodismo; y siempre se le veia defendiendo los intereses del istmo de Panamá, donde residia, así como la causa de la libertad é independencia de la América, cuyas vastas riquezas hizo conocer al mundo, siempre que habia la ocasion para ello, y con especialidad del istmo de Panamá, que tenia como su segunda patria, y por el cual hacia todo empeño para contribuir á su progreso y prosperidad.

La constancia y tino con que dirigia dicho periódico, le valió el que este fuera reputado por uno si no el primero de los periódicos que en idioma inglés se publican en la costa del Pacífico.

El señor Boyd ocupaba el honroso puesto de cónsul de la república de Guatemala en la ciudad de Panamá, y acababa de ser investido con el mismo carácter consular por el gobierno de la república de Nicaragua. Estas distinciones las debia solo á sus méritos.

El señor Boyd se hallaba en la edad de la razon, en el apogeo de su dicha, en el momento de recoger el fruto de sus afanes, sonriéndole un hermoso porvenir; pero la muerte implacable le sorprende así y destruyó todas sus nobles esperanzas, todas sus lisonjeras ilusiones...

Veamos cómo. A fines de agosto próximo pasado, partió para Nueva York, con el objeto de cambiar de clima y de atender al propio tiempo á ciertos negocios particulares. Dos dias despues de su llegada fué atacado de disentería, complicándose en seguida este mal con la inflamacion del hígado. Todos los esfuerzos para salvarle fueron inútiles, por parte de sus médicos, parientes y amigos, y la muerte dió fin á sus dias, á las cuatro de la mañana del 19 de setiembre del año último.

Esta triste noticia llenó de sorpresa y sentimiento al vecindario de Panamá y sumió en la mas honda pena á la familia del finado periodista. Con este motivo, se pusieron los pabellones de los diferentes consulados extranjeros y de las compañías de vapores á media asta, en señal de duelo, y toda la prensa del istmo vistió luto La pérdida del señor Boyd tan sentida así, es irrepara-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ble para sus numerosos amigos y para su familia que deja en la orfandad.

El señor Boyd, en fin, no solo poseia un noble corazon, lleno de honradez, generosidad y sanos principios, sino tambien era un jóven apuesto y de simpática fisonomía, con cuyas dotes se ganaba la estimacion y cariño de los que tuvieran ocasion de conocerle ó tratarle.

Si la muerte es un acontecimiento ordinario entre el vulgo de la humanidad, no lo es así cuando se trata de los hombres que la sirven con su inteligencia, con su valor y con su fortuna. Por esto consagramos esta memoria al señor Archibaldo B. Boyd, cuya existencia dedicada al periodismo en sus mejores años, ha contribuido á dfundir el pensamiento y á cooperar al progreso y á la civilizacion del mundo.

X.

Archibaldo Boardman Boyd, propietario y redactor del *Panama Star and Herald*

El hotel Delessert en Paris.

Otro pedazo del antiguo Paris desaparece en el dia, llevándose una de las mas bonitas construcciones que pueden imaginarse.

En el extremo superior de la calle Montmartre, casi enfrente del pasaje de Panoramas, cerca de los famosos almacenes de la *Ville de Paris*, una alta puerta cochera de piedra maciza atraia las miradas de los transeuntes. Thierry, en su obra titulada: *Paris tal como era antes de la revolucion*, dice que esta puerta era un arco de triunfo.

El hotel Delessert era el antiguo hotel de Uzés. Reconstruido antes de la revolucion por M. Ledoux, arquitecto, estuvo ocupado, cuando la república y el imperio, por el ministerio de Comercio y por las oficinas de aduanas. En tiempo de la restauracion se devolvió al duque de Uzés, quien lo vendió á M. Ternaux, hasta que por fin, en 1825, vino á ser propiedad de la familia Delessert.

Este hotel ha sido codiciado muchas veces por los millonarios, por su hermosa situacion en medio de Paris, desde la calle Montmartre hasta la calle Saint-Fiacre: su puerta, su avenida, sus patios, su cuerpo de casa y sus dependencias, su jardin, sus galerías y sus almacenes, cubrian un terreno que se valuaba en tres millones, sin contar el valor de las construcciones.

Independientemente de este valor intrínseco, debemos añadir que el hotel Delessert poseia riquezas artísticas y científicas de la mas alta importancia.

Estas colecciones comprendian un museo de cuadros y de obras de escultura, una coleccion botánica y un museo de conchas.

En 1788, M. E. Delessert, miembro de la sociedad natural de Edimburgo, hermano mayor de M. Benjamin Delessert, principió la preciosa coleccion que acabó por ser una de las mas notables que se conocen. M. Benjamin Delessert se sentia inclinado hácia « ese bonito estudio que, segun una expresion célebre, llena los vacíos que el vulgo de los hombres consagra á la ociosidad. » Es el estudio de la botánica

El museo de conchas era tambien muy completo. Pero la reputacion europea de que disfrutaba el hotel Delessert, la debia principalmente á su museo artístico, que encerraba doscientos cuadros de los primeros maestros antiguos y modernos.

Hoy los tres museos se han dispersado, el hotel se está demoliendo, y el nuevo Paris va á reemplazar con una nueva arteria, uno de los hoteles mas famosos del Paris antiguo.

P. P

LAS DEMOLICIONES DE PARIS. — El hotel Delessert en la calle Montmartre.

Los Editores-propietarios responsables : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Paris. — Tipografia de A. Marc, 22, rue de Verneuil.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte